

MINISTERIO

ADVENTISTA

Nº 3 - 2019

EL ORIGEN DE LA VIDA:

La Creación a la luz de la fe y la ciencia

10. Mirada analítica

16. Relato confiable

20. Foco en el ministerio

Abordaje oportuno



Walter Steger,

editor asociado de
Ministerio Adventista, edición
ACES.

Como creacionistas, ¿cuál es nuestro objetivo al escribir, dictar un seminario o predicar un sermón sobre una Creación literal? ¿Qué impresión queremos dejar? Un sermón puede exaltar a Jesucristo y generar en la audiencia el deseo de seguirlo o puede dejar la impresión de que tenemos desdén, e incluso animosidad, por aquellos que no están de acuerdo con nosotros.

Necesitamos ser cuidadosos y serios acerca de cómo lidiamos con este problema. Gran parte del material creacionista existente toma la posición de que la Evolución es solo una teoría sin sentido, que brinda a las personas una forma de evadir la verdad acerca de Dios. Tales creacionistas piensan que si los evolucionistas simplemente miraran la evidencia que es tan obvia para la cosmovisión creacionista eso sería suficiente para probar que el creacionismo es correcto. Por otro lado, muchos no comprenden o, incluso, desconocen la argumentación evolucionista. Además, usan las evidencias que encajan mejor con nuestras creencias creacionistas mientras que ignoran otras que resultan más difíciles de explicar desde la perspectiva creacionista.

En realidad, muchos científicos nunca han tenido la oportunidad de ver alternativas razonables a un proceso evolutivo materialista. Muchos científicos, aunque convencidos por la evidencia de la evolución, no están dispuestos a renunciar a Dios y/o

están buscando algún significado en la vida. ¿Queremos atraer a estas personas hacia nosotros o expulsarlas?

Ciertamente, Dios desea darles una oportunidad justa para aprender que él tiene un mensaje de esperanza para todos y que es digno de su confianza. Estos científicos evolucionistas son personas que necesitan ser presentadas cuidadosamente e incluso con ternura a un Salvador, no rechazados por nuestras publicaciones o sermones estridentes.

Si estuvieras dando un sermón en una reunión de evangelización sobre cuál es el verdadero día de reposo, y algunos de tus oyentes fueran guardadores del domingo, ¿te burlarías de la celebración del domingo y harías comentarios sarcásticos sobre ellos? ¡Ciertamente, no! Debemos reconocer que esto tampoco es apropiado cuando se trata del tema de la Creación.

Cuando se presenta este tema públicamente o se discute en privado, es útil pensar en qué tipos de personas podría haber en la audiencia, o cómo se siente realmente la persona a la que se está hablando.

Podrían representar al menos tres tipos: (1) los que creen firmemente en el relato de la Creación de Génesis y no es probable que cambien de opinión; (2) los que definitivamente no creen en la Creación y tampoco es probable que cambien de opinión; (3) aquellos que están buscando, o al menos están abiertos, para ver esta pregunta de una manera nueva; o (4) aquellos que no saben cómo explicar la evidencia de los orígenes de la Tierra, pero están buscando un significado para la vida.

Siempre existe la posibilidad de que algunos en la audiencia estén en la tercera

categoría; incluso si solo hay uno, nuestro sermón debe dirigirse a ese buscador. Cuando se presentó la oportunidad, Jesús se alegró de prestar atención personal a un solo buscador. Nuestro objetivo es llegar a ese buscador, no divertir o impresionar a los demás con nuestros ingeniosos comentarios sobre los evolucionistas.

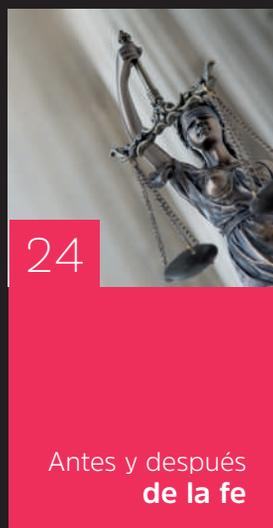
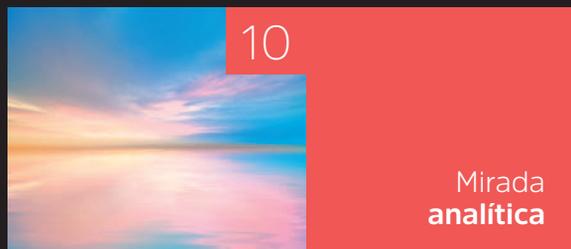
Nos gusta pensar que podemos probar que la Biblia es correcta y probar que la Evolución es incorrecta. Bien intencionados como podamos ser, a veces presentamos este enfoque a nuestros jóvenes, muchos de los cuales asisten a universidades públicas donde los científicos difunden ante ellos una abrumadora variedad de datos que destruyen sus creencias creacionistas. Aquí, estos jóvenes creacionistas descubren que la Evolución no es una teoría estúpida, sino que puede apoyarse en una serie de pruebas que parecen convincentes, y muchos pierden la fe.

Cuánto mejor sería si les enseñáramos que los evolucionistas son personas inteligentes, con abundante evidencia para sus puntos de vista, pero que existen otras formas, mejores formas, de interpretar esa evidencia. Aunque tenemos buenas razones para nuestras creencias, no debemos subestimar la capacidad de los no creacionistas para hacer que nuestros puntos de vista parezcan convincentes.

Necesitamos la bendición de Dios de una manera especial al considerar cómo presentar este aspecto del evangelio. Nuestra oración y deseo es que todos trabajemos juntos para encontrar mejores maneras de alcanzar a las personas y acercarlas a Jesús. **MA**

Contenidos

ARTÍCULOS DESTACADOS



SECCIONES



05. **Entrelíneas**
El propósito
de la iglesia

27. **Fue dicho...**
33. **En familia**
Trabajo en equipo

34. **Recursos**
35. **Palabra final**
Creación y misión

MINISTERIO ADVENTISTA

Año 67 - Nº 397 / mayo -junio, 2019
Staff

Director: Marcos Blanco

Editor asociado: Walter Steger

Pruebas: Jael E. Jerez/Natalia Jonas/Pablo M. Claverie

Director de Diseño: Osvaldo Ramos

Diagramación: Mauro Perasso

Gerente general: Gabriel Cesano

Gerente financiero: Henry Mendizábal

Director editorial: Marcos Blanco

Gerente comercial: Benjamín Contreras

Gerente de Producción: Julio Ciuffardi

Gerente de Logística: Claudio Menna

Gerente de Educación: Isaac Goncalvez

Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Wellington Barbosa

Consejeros:

Lucas Alves; Jerry Page

Colaboradores especiales:

Alberto Peña; André Dantas; Arildo Souza; Cornelio Chinchay;

Edilson Valiante; Efraín Choque; Geraldo M. Tostes;

Henry Mainhard; Iván Samojluk; Jadson Rocha; Luis

Velásquez; Ralides Nascimento; Rubén Montero; Sidnei

Mendes; Tito Valenzuela

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

-110502-

Prohibida la **reproducción total** o **parcial** de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº 5354337	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10222

Contribuye con la revista **Ministerio**

La revista **Ministerio** es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y a líderes cristianos.

Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utiliza palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, aconsejamiento, resolución de conflictos, educación continua, administración

- de la iglesia, cuidado de los miembros, y otros temas relacionados.
- Estudios teológicos que exploren temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos sobre temáticas específicas con una extensión mayor.

Estilo y presentación

- Asegúrate de que tu artículo se concentre en el tema. Escribe de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifica la versión de la Biblia que usas e incluye esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserta las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utiliza fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informa en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, título académico y actividad actual.
- Envía tu texto a: ministerio@cpb.com.br. No te olvides de enviar una foto de perfil.



PASTOR
ADVENTISTA



PORTAL DEL
PASTOR

<http://pastor.adventistas.org/es/>



ACTUALIZACIÓN SEMANAL

- Artículos.
- Bosquejos de sermones.
- Descarga de materiales de la Asociación Ministerial y de Evangelismo.
- Material apologético.
- Recomendación de libros.
- Revistas.
- Biblioteca de estudios bíblicos.
- Transmisión de eventos teológicos.
- Banco de imágenes y plantillas de Power Point.



El propósito de la iglesia



Lucas Alves, secretario ministerial de la Iglesia Adventista en Sudamérica.

Hacer discípulos es la principal razón de ser de la iglesia, y buena parte de nuestras energías deberían estar destinadas a este propósito, pues este es el instrumento que Cristo escogió para alcanzar al mundo, como está registrado en Mateo 28:19 y 20. Observa que este pasaje se encuentra en el contexto de la Comisión misionera; por eso, considerar que el discipulado está solamente vinculado a las relaciones es limitar el texto, separarlo de la misión y escapar de la esencia de su mensaje.

En Marcos 3:14, hay algo que nos ayuda a comprender mejor el discipulado. Dice el texto: “Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar”. Nota dos características: (1) estar con Jesús y (2) ser enviados a predicar; es decir, permanencia en Cristo y testimonio de él. Podríamos, entonces, resumir estas características en dos palabras: comunión y misión, y agregar una tercera: relación, que es el medio en el que las cosas ocurren. El *Manual de la iglesia* presenta la razón de la existencia de la iglesia, al decir: “El propósito de la iglesia como el cuerpo de Cristo es discipular intencionalmente a sus miembros, a fin de que continúen en una

relación activa y fructífera con Cristo y su iglesia” (p. 126).

Como reflejo de este entendimiento, la principal preocupación de la Junta de la iglesia local debería ser “tener un plan activo de discipulado, que incluya tanto la alimentación espiritual de la iglesia como la planificación y el fomento del evangelismo” (*ibíd.*, pp. 125, 128). En este proceso, es de fundamental importancia la integración de los *Grupos pequeños* y de las unidades de acción de la Escuela Sabática.

Cuando el discipulado no es la prioridad, la iglesia sufre por ausencia de líderes capacitados, creyentes inmaduros, bajo índice de crecimiento numérico y un ministerio frustrado. Por otro lado, cuando el discipulado tiene el primer lugar en la planificación de la iglesia, el resultado es un mayor compromiso de los miembros con la misión, líderes maduros y capacitados, una mayor fidelidad en los diezmos y las ofrendas, bajo índice de apostasía, pasión por la misión y un ministerio más satisfactorio.

Creo que nuestro papel como pastores es fundamental para el cumplimiento del propósito de la iglesia. Es verdad que tenemos una lista de actividades casi infinita, y muchos hasta esperan de nosotros aquello que no deberían esperar, pero existen aspectos esenciales que necesitamos atender. Elena de White afirmó: “El Señor desea que cada alma que está a su servicio comprenda qué clase de obra es la que se requiere de ella” (*Alza tus ojos*, p. 54).

Surge entonces la pregunta: ¿Cuál es el tipo de trabajo requerido al pastor? Uno de los textos clave para responder esta cuestión es Efesios 4:11 y 12. El apóstol Pablo escribió: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”. Según Pablo, el pastor-maestro debe promover el crecimiento espiritual de los miembros en Cristo, enseñarles a andar con Cristo todos los días, además de prepararlos para el servicio para cuando, por medio de sus habilidades y oportunidades, deban dar testimonio de Cristo, pues todos son ministros. Como dijo Lutero: “Todos son ministros y algunos son pastores” (Rex Edwards, *Every Believer a Minister*, p. 8).

Nuestra proximidad con las Escrituras nos mostrará que el discipulado no es una moda, una nueva onda, una teoría sin resultados, relaciones sin misión o comunión contemplativa, sino el plan de Dios colocado en práctica para sacudir al mundo, vivir intensamente para Cristo y llevar personas a sus pies. En resumen, el discipulado reafirma el propósito y la razón de la existencia de la iglesia; esto es, ser “el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 9). **MA**

Creacionistas por la fe y la razón

Considerando la importancia que las universidades dan a los resultados de la investigación científica, es necesario incentivar la investigación calificada y la formación de jóvenes talentos en las áreas de interés del Creacionismo.



Dr. Marcos Natal



por **Marcio Nastrini**

El estudio, la investigación y la difusión del Creacionismo son cada vez más necesarios en el mundo posmoderno. Los jóvenes cristianos han enfrentado muchos desafíos en las universidades porque en el ambiente académico impera la cosmovisión naturalista, que niega toda interferencia sobrenatural en el funcionamiento del Universo. Por lo tanto, es imperativo que los estudiantes que creen en el relato bíblico de los orígenes estén en condiciones de defender su fe por medio de herramientas científicas. El trabajo del Doctor Marcos Natal de Souza es ayudarlos en esta tarea.

Natural de Goiânia, Estado de Goiás, el Doctor Marcos Natal nació en un hogar adventista. En Belo Horizonte cursó el bachillerato y la maestría en Geología. Posteriormente obtuvo su doctorado en Geología en la *Universidade Estadual Paulista*. En el Centro Universitario Adventista de San Pablo, actuó como profesor, director de posgraduación, investigación y extensión, y coordinador del Núcleo de Estudio de los Orígenes (NEO). En 2017 fue designado como director del Instituto de Investigación de la Creación en la sede sudamericana de la Iglesia Adventista. Además, es presidente de

la Sociedad Creacionista Brasileña y miembro del Comité del Instituto de Investigación en Geociencia de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

¿Qué despertó en usted el deseo de estudiar geología?

En Goiânia estudié música desde los 6 hasta los 18 años, pero siempre estuve interesado en las ciencias de la Tierra. Durante la escuela secundaria, comencé a estudiar geología más profundamente. Las disciplinas del curso superior y los temas tratados me atraían. Además, me interesé en la geología como profesión.

En aquel tiempo, un factor determinante para que optara por esta carrera fue participar de un seminario creacionista en la Iglesia Adventista Central de Goiânia, promovido por la Sociedad Creacionista Brasileña (SCB). Los coordinadores fueron el Dr. Ruy Carlos de Camargo Vieira, fundador-presidente de la SCB, y su hijo, Rui Correa Vieira.

Usted ha estado activo en la defensa del Creacionismo. ¿Cómo comenzó esa empresa?

Dos momentos fueron decisivos para involucrarme de un modo más activo en el Creacionismo. En la primera década de los años 2000, fui invitado por la SCB para dar lecciones en una serie de seminarios

sobre "La filosofía de los orígenes". Hasta el momento, fueron realizados 26 eventos en casi todo Brasil y el exterior.

El segundo momento importante fue cuando actué como coordinador del Núcleo de Estudios de los Orígenes (NEO) de la UNASP, entre 2009 y 2017. Durante ese período, estuve involucrado en cursos de capacitación de profesores y en la promoción de eventos de divulgación del Creacionismo en escuelas, universidades e iglesias.

Desde 2017 usted es el director del Instituto de Investigación de la Creación, en la sede sudamericana de la Iglesia Adventista, en Brasilia. ¿Cuál es el propósito de este instituto? ¿Cuáles son las principales actividades que desarrolla?

El Instituto de Investigación de la Creación está vinculado al Departamento de Educación de la sede sudamericana de la Iglesia Adventista. Tiene como objetivo el estudio, la investigación y la difusión de la filosofía adventista en relación con nuestros orígenes. El órgano también está dedicado a la formación de investigadores aptos para producir trabajos científicos relevantes que validen la explicación creacionista.

Hasta el momento fueron ofrecidos dos programas de capacitación. El primero, en 2016, en las islas Galápagos; y el segundo,

el año pasado, en Juazeiro do Norte, en el Estado de Ceará, Brasil, uno de los sitios de mayor interés para la paleontología.

Actualmente, el Instituto está preparando un manual para la organización y el establecimiento de centros creacionistas. Estos deben funcionar en las escuelas y las universidades adventistas de América del Sur. Un centro creacionista es un espacio dedicado al estudio y la divulgación del Creacionismo, y sirve de apoyo al proyecto de integración fe-enseñanza.

El año pasado fue reactivado el centro creacionista de la Universidad Adventista del Plata, en Argentina. Este año, uno de los proyectos es reestructurar el centro creacionista de la Universidad Adventista de Chile y promover la investigación en su predio.

Además de estas cosas, el órgano apoya los ministerios del Niño, del Adolescente y de los Conquistadores. Este año, en el Camporí Sudamericano realizado en Barretos, montamos una exposición con temas creacionistas en el "Creation Place", donde recibimos 611 clubes y más de 16 mil conquistadores.

¿Cuáles son los principales desafíos para los jóvenes cristianos en la defensa del Creacionismo en el contexto académico?

Es notorio el número de jóvenes adventistas que enfrentan grandes desafíos cuando ingresan en la universidad. En el área de las ciencias de la Tierra, el Darwinismo es la base epistémica principal para la comprensión de la diversidad de los seres vivos, del registro fósil, y de su paleoecología y paleogeografía. En el campo de las ciencias humanas, e incluso en el campo de la salud, los estudios de la naturaleza del hombre, de la antropología histórica, de la sociología, e incluso de la psicología social, no se completan sin referencia al Darwinismo y al Materialismo Histórico y Dialéctico de base puramente

marxista, una vertiente sociológica de la Teoría de la Evolución biológica.

Entonces, considerando la importancia que las universidades dan a los resultados de la investigación científica, es necesario incentivar la investigación calificada y la formación de jóvenes talentos en áreas de interés del Creacionismo. Es necesario formar una nueva generación que produzca estudios que validen los modelos creacionistas y permitan una crítica rigurosa de la Teoría de la Evolución.

Aún hay para aprender acerca de los eventos iniciales de nuestra historia, como, por ejemplo, los mecanismos involucrados en un diluvio global y catastrófico, las contradicciones del Evolucionismo y la interpretación del registro fósil en moldes creacionistas.

¿Cómo evalúa el intento de algunos teólogos de armonizar el relato bíblico con la Teoría de la Evolución?

El Evolucionismo Teísta es una corriente de pensamiento filosófico-humanista que ha ganado muchos adeptos en el medio cristiano. Esta corriente parte del presupuesto de que Dios es el Creador supremo de la vida, pero que el proceso utilizado por él para crear a los seres vivos habría sido la evolución biológica. Este concepto, aparentemente, armoniza la creencia en un Dios Creador con los modelos evolutivos de la ciencia naturalista; a su vez, produce un inmenso perjuicio hacia el mensaje bíblico de la Creación. El resultado es un efecto cascada que destruye todo el plan de salvación.

De este modo, desde el punto de vista del Evolucionismo Teísta, no existió el episodio de la caída en el Edén; la humanidad habría surgido como resultado de la Evolución; y estaría naturalmente sujeta a la degeneración, al sufrimiento y a la muerte. Si no hubo caída, no hay necesidad de un Salvador. A fin de cuentas, ¿para salvar a las personas

de qué? Si no hay Salvador, no existe la necesidad de redención. Nuevamente, ¿redimir de qué? Y, no habiendo redención, nuestra más preciosa esperanza, que es la pronta venida de Cristo, pierde todo sentido.

Por lo tanto, tenemos que estar atentos a todo aquello que, con modos atractivos, nos desvía o nos distancia de la interpretación fiel de la revelación bíblica en relación con nuestros orígenes.

¿Cómo presentar la fe cristiana y el Creacionismo de una forma inteligente a las personas que creen en la Evolución?

Hay cuatro aspectos que considero fundamentales para dar testimonio de nuestra fe:

Convicción. Es preciso expresar la certeza de que la Biblia provee el fundamento y las bases de la investigación, la interpretación y la comprensión del mundo a nuestro alrededor.

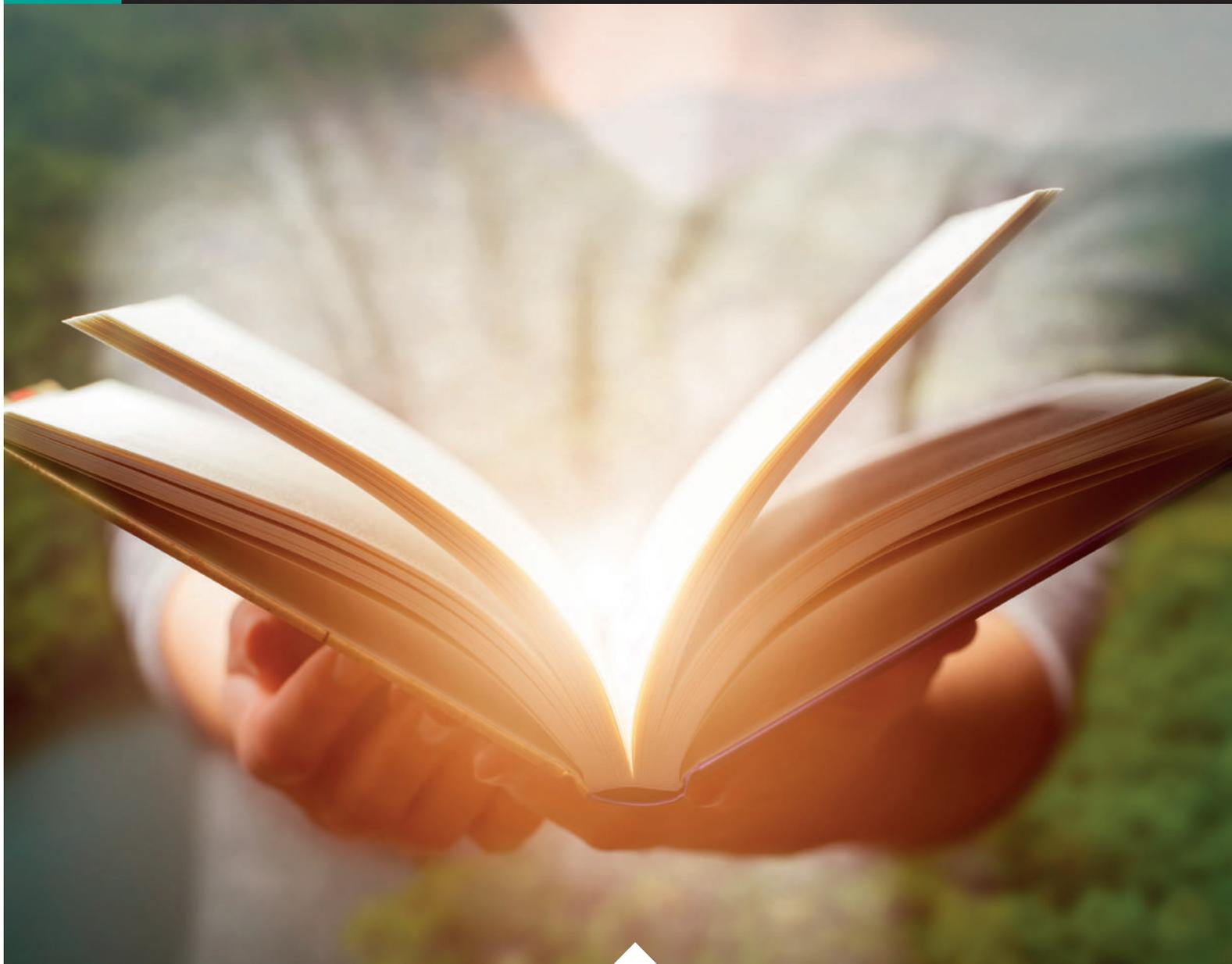
Conocimiento. Para hacer una defensa con fundamento del Creacionismo, es imperativo que el cristiano tenga el conocimiento y el dominio necesario del asunto. Además de conocer en profundidad los puntos fuertes del Creacionismo, es esencial comprender, muy bien, los fundamentos de la argumentación evolucionista. Quien va a la guerra sin conocer las armas del enemigo está destinado a la derrota.

Respeto. El respeto al prójimo debe ser una de las cualidades distintivas del verdadero cristiano creacionista, independientemente de quién sea su interlocutor. El respeto acerca a las personas y abre las puertas para el diálogo.

Humildad. Al tratarse de ciencias empíricas, nadie es dueño de la verdad absoluta. A fin de cuentas, no se puede reproducir ni la Creación ni la Evolución en un laboratorio. Antes que nada, recordemos que es más importante ganar a las personas que ganar argumentos.



“Es necesario formar una nueva generación que produzca estudios que validen los modelos creacionistas y permitan una crítica rigurosa de la Teoría de la Evolución”.



¿De qué manera los pastores pueden ayudar a los miembros de iglesia, especialmente a los jóvenes, a fortalecer la confianza en el relato bíblico de los orígenes y resistir la presión evolucionista en las escuelas y las universidades?

Actualmente nuestros niños y nuestros adolescentes son atraídos por el entretenimiento efímero y sin compromiso. Esto es provocado por la fluidez de un mundo repleto de señales confusas, propenso a cambiar de modo rápido e imprevisible, y sin espacio para el pensamiento reflexivo. Por lo tanto, atraer el interés hacia el tema de nuestros orígenes no deja de ser un desafío.

Un punto de partida interesante es permitir que ellos se expresen y expongan sus pensamientos. Esto puede ser hecho por medio de debates, charlas, grupos de estudio y concursos. Los temas pueden abordar la complejidad de la vida y el ajuste fino de las propiedades del Universo, los cuales, de modo inequívoco, apuntan a una planificación, a un propósito y a un proyecto.

Otra manera es mostrar que la Biblia, aunque no sea un libro científico, antecede a la ciencia en muchos relatos con respecto a la naturaleza, como la forma de la Tierra y la presión atmosférica.

La realización de seminarios con la participación de científicos creacionistas también

es una buena estrategia para despertar la curiosidad y el interés en temas creacionistas. De cualquier modo, lo importante es que ellos participen y estén involucrados en todas las iniciativas.

En los últimos años, la Iglesia Adventista ha promovido en todo el mundo la celebración del Sábado de la Creación. Esa es una oportunidad para llamar la atención de los miembros hacia los propósitos reales de Dios al crear un mundo exuberante y colocarnos como mayordomos de su obra. Este año, el Sábado de la Creación será el 26 de octubre. Aprovecha la oportunidad y celebra en tus iglesias. **MA**

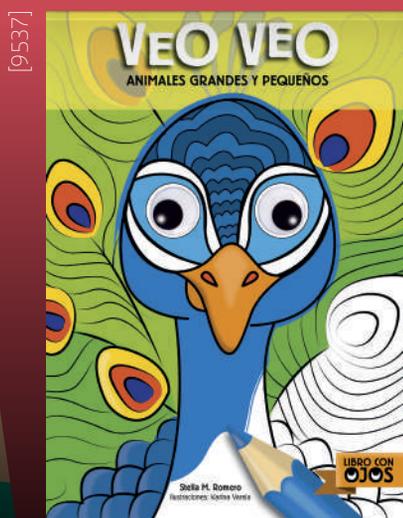
Para pintar y leer en familia



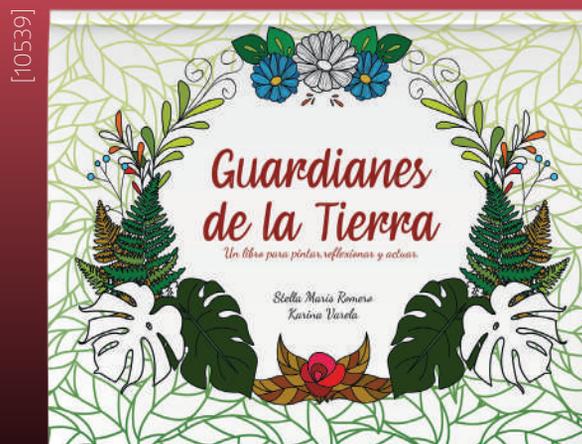
Aventuras en familia 2



Cappy, la gaviota del Ártico



Veo Veo: animales
grandes y pequeños



Guardianes de la Tierra



Mirada analítica

Un científico creacionista comparte sus ideas con respecto a Génesis 1.



L. James Gibson, director del Instituto de Investigación en Geociencia, en Loma Linda, Estados Unidos.

Los adventistas del séptimo día están implicados en la misión de compartir las buenas nuevas del carácter amoroso de Dios y su plan de salvación con la humanidad. En Apocalipsis 14:6, la Creación es identificada como una de las partes del evangelio para ser predicado al mundo. Por lo tanto, una interpretación adventista del relato de los orígenes debe demostrar cómo este último revela las buenas nuevas sobre Dios.

La Biblia afirma que la Creación fue un proceso sobrenatural, y nuestra visión de

los orígenes está moldeada por el registro bíblico. Génesis 1 es el pasaje principal en relación con la Creación en las Escrituras; con todo, el capítulo proporciona tan solo un bosquejo de lo que ocurrió, y el texto parece haber sido escrito como una descripción fenomenológica, y no técnica, de los eventos. Esto deja varios puntos de la narración abiertos a diferentes interpretaciones.

La naturaleza también provee información relacionada con los orígenes, pero esta es difícil de interpretar, al menos por tres razones. En primer lugar, las actividades sobrenaturales están más allá de nuestro entendimiento. Por otro lado, la naturaleza fue alterada por los efectos del pecado. Finalmente, los humanos pueden interpretar erróneamente los datos de la

naturaleza. Por eso, aunque las evidencias de la naturaleza deban ser consideradas, las Escrituras deben ser el punto de partida para un abordaje adventista de los orígenes. El estudio de la naturaleza no debe ser ignorado, pues puede ayudar a clarificar algunas ambigüedades en el texto. Sin embargo, algunos misterios permanecen, aun después de consultar tanto la Biblia como la naturaleza. En este artículo, como científico cristiano, quiero presentar mis consideraciones al leer el relato de Génesis 1.

En el principio

“En el principio creó Dios los cielos y la Tierra” (Gén. 1:1). Aunque no sepamos cuándo, sabemos que el mundo tuvo un comienzo. Podemos encontrar evidencias físicas que

apuntan a este comienzo a partir de la existencia de la radiactividad. Si la Tierra fuese eterna, no encontraríamos radiactividad en las rocas. Además, el Universo tiene características que parecen indicar un inicio repentino, aunque la teoría del Big Bang es rechazada por algunos científicos.

Dios estaba presente antes de todas las cosas, antes del tiempo y del espacio. Nosotros reconocemos el paso del tiempo por los eventos en el espacio. Si no hubiese espacio, no podríamos observar ningún evento y, por lo tanto, no habría tiempo. Entonces, tuvo que haber un comienzo del tiempo y del espacio, y Dios estaba presente en ese inicio. Es necesario precisar, de manera especial, que Cristo fue el agente divino en la Creación. Juan 1:1 al 3 afirma que “todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”.

Así, en el inicio, Dios hizo “los cielos y la Tierra”. Existen diferentes opiniones acerca del significado de este texto. Algunos intérpretes consideran que los cielos y la Tierra se refieren al Universo entero, mientras que otros entienden que se refiere solo a la Tierra. Al menos tres interpretaciones diferentes fueron propuestas.¹ Algunos consideran que Génesis 1:1 se refiere a la creación del Universo en algún tiempo no identificado en el pasado, con la semana de la Creación teniendo lugar más tarde. Otros piensan que el texto es solamente una introducción al relato de la semana de la Creación, y que se refiere solo a nuestro mundo. Están quienes consideran que el pasaje hace alusión a la creación del Universo durante la semana de la Creación. La Biblia parece indicar que la Tierra no fue la primera parte del Universo en ser creada (Job 1:6; 38:4-7).² Esta idea es reforzada por evidencias físicas, dado que, al observar las estrellas, se nota que muchas de ellas están tan lejos que se encuentran a millones de años luz de nosotros.

En cuanto al mecanismo físico utilizado por Dios, no tenemos información. Sin embargo, las Escrituras afirman que todo fue hecho por el poder de su Palabra (Gén. 1:3; Sal. 33:6; Heb. 1:2, 3; 11:3). Este proceso recibe el nombre de creación por *fiat* (“que se haga”, en latín). La creación por *fiat* parece ser fundamental en la enseñanza bíblica de los orígenes. Jesús trajo el Universo a la existencia por medio de su Palabra. Eso implica propósito o intención, y los científicos reconocen, cada vez más, que el Universo parece haber sido proyectado.

La narración continúa diciendo que la Tierra “estaba desordenada y vacía” (Gén. 1:2). Existen varias opiniones en relación con el significado de este versículo.³ Algunos entienden que la Tierra fue creada mucho tiempo antes de la semana de la Creación, y permaneció sin forma y vacía hasta la acción descrita en Génesis (teoría del “intervalo pasivo”). Otros creen que el texto se refiere al breve período de tiempo entre la Creación inicial (vers. 1) y la creación de la luz (vers. 3). Un tercer grupo defiende que Dios no crearía un mundo caótico; entonces, la Tierra debió de haberse vuelto “desordenada y vacía” después de una creación anterior (teoría del “intervalo activo”). Quienes proponen las dos primeras hipótesis sostienen que declaraciones de Elena de White apoyan su posición, pero la cuestión permanece sin solución. La tercera opinión no tiene base en la Escritura y no debe ser considerada.

Ciertamente, Dios podría haber creado la Tierra y todo lo que ella contiene de modo instantáneo. En su lugar, él creó en etapas, durante seis días. Para mí, la secuencia cuidadosa de la Creación indica un plan bien estructurado por parte del Creador. Primero la Tierra fue preparada para sustentar la vida; después fue llenada con seres vivientes. El proceso fue ordenado y con propósito.

Algunos intérpretes⁴ sugieren un paralelismo en la narración: en los primeros tres días, la “Tierra” fue “formada” para sustentar la vida; en los últimos tres, fue “llenada”. Sin embargo, el paralelismo me parece imperfecto (por ejemplo, los mares fueron formados en el tercer día y llenados en el quinto), lo que indica que el relato estuvo basado en la secuencia real de eventos, sin la intención de estructurar un paralelismo.

Primer día

En el primer día,⁵ la luz fue dada a la Tierra (Gén. 1:3). No sabemos cómo ocurrió. Hay al menos tres posibilidades.⁶ La primera, que esa luz venía de la presencia de Dios, pues el Sol fue creado en el cuarto día. La segunda, que esa luz venía del Sol, que habría sido creado con la Tierra, “en el principio”. Finalmente, que la luz venía de otra fuente, como una supernova u otro evento astronómico.

Quienes proponen la primera interpretación pueden apoyarse en referencias que apuntan a la luz que viene de Dios (Isa. 60:20; Apoc. 21:23; 22:5). Por otro lado, la segunda posibilidad puede tener apoyo en la referencia a la “tarde y la mañana” de cada día (por ejemplo, Gén. 1:5), y también por la afirmación de Elena de White de que los días de la Creación fueron marcados por la salida y la puesta del sol.⁷ Finalmente, la tercera posibilidad parece la menos probable; aun así, las tres interpretaciones parecen consistentes con las enseñanzas de las Escrituras. Esta cuestión será abordada más adelante.

Segundo día

En el segundo día, Dios creó la “expansión”, o los “Cielos” (Gén. 1:6-8). Esta expansión es identificada como el lugar entre las capas de agua, que suponemos que son las aguas de la superficie de la Tierra y de las nubes.



“En cuanto al mecanismo físico utilizado por Dios, no tenemos información. Sin embargo, las Escrituras afirman que todo fue hecho por el poder de su Palabra”.



Estas capas son separadas por la atmósfera, que fue creada en el segundo día.

Algunos dicen que la expresión “cielos” se refiere a toda la extensión estrellada, porque el Sol estaba “en la expansión”. Sin embargo, el texto puede ser entendido como una descripción fenomenológica cuando se menciona que el Sol apareció en la misma región donde los pájaros vuelan. La existencia de otros mundos que preceden al nuestro (Job 38:4-7) parece favorecer la lectura que propone que los “cielos” se refiere a un área más restringida. No es necesario suponer que el Universo entero separa nuestros océanos de una cobertura acuosa “sobre la expansión”.

Otros afirman que la referencia a la “expansión” significa que los hebreos creían que

la Tierra era una superficie plana, sustentada por pilares y cubierta por una cúpula metálica. Ellos dicen que esto invalida el relato de la Creación porque sabemos que la Tierra no está cubierta por una cúpula metálica. Sin embargo, eso es una falacia. Independientemente de lo que los hebreos pensarán sobre la estructura de la Tierra, las aguas de la superficie del planeta y las nubes aparecen separadas por la atmósfera, y parece razonable que la atmósfera haya sido creada el segundo día.⁸ Nota que Dios llamó “cielos” a la expansión.

Tercer día

Al tercer día, las aguas de la superficie fueron reunidas para formar los “mares”

y descubrir la porción seca, que Dios puso por nombre “tierra” (Gén. 1:9, 10). Observa que “tierra” aquí se refiere al suelo, no al planeta. El cielo, la tierra y los mares (Éxo. 20:11; Apoc. 14:7) son formados y preparados para los seres vivos. Ahora serán llenados.

La vegetación fue creada en el tercer día (Gén. 1:11, 12). Observa que había varios tipos de árboles frutales, cada uno con su propio tipo de fruta y semilla. Algunos sugieren que son mencionados tres tipos de plantas: “hierba”, “hierba que da semilla” y “árbol que da fruto”. Otros sostienen que “hierba” funciona aquí como un término general, y solo dos tipos de plantas son presentados. En realidad, ninguna interpretación parece tener algún significado teológico.



“La vegetación fue creada en el tercer día (Gén. 1:11, 12). Observa que había varios tipos de árboles frutales, cada uno con su propio tipo de fruta y semilla”.

“Dios es el Creador del Sol y de la Luna. Hubo un evento en el cuarto día de la Creación que resultó en el establecimiento de estos luceros como marcadores de unidades de tiempo y para que sirvan como señales, como el Señor lo determinó”.

La frase “según su especie” (NVI) aparece aquí por primera vez. En este contexto, la frase podría significar “cada uno teniendo su propio tipo de semilla”. Así, la descendencia de un tipo de planta debe ser distinguida de la descendencia de otros tipos. A propósito, parece que los hebreos no consideraban que las plantas tuviesen vida, por eso probablemente no consideraban que la “muerte” vegetal tuviera un significado moral.

Cuarto día

Probablemente haya más controversia en relación con los eventos del cuarto día que en cuanto a cualquier otro evento de la semana de la Creación. Por lo menos tres interpretaciones diferentes fueron propuestas. La primera afirma que el Sol y la Luna no existieron hasta el cuarto día. Antes de él, la luz era provista por la presencia de Dios. La tarde y la mañana sucedían al girar la Tierra ante el Señor. La segunda defiende que el Sol y la Luna existían antes del cuarto día, pero eran oscurecidos por densas nubes oscuras. Ellas habrían sido disipadas un poco en el primer día para proveer luz, pero el Sol no era visible, tal como en un día nublado. De este modo, en el cuarto día, el Sol y la Luna fueron visibles por primera vez. La última sostiene que el Sol y la Luna existían antes del cuarto día y podían ser vistos durante todos los días de la Creación. Sin embargo, en el cuarto día fueron designados “para las estaciones, para días y años”.

El texto no indica cuál interpretación es la correcta. Realmente no sabemos la respuesta.

De todos modos, Dios es el creador del Sol y de la Luna. Hubo un evento en el cuarto día de la Creación que resultó en el establecimiento de estos luceros como marcadores de unidades de tiempo y para que sirvan como señales, como el Señor lo determinó.

Más allá del Sol y la Luna, algunos cuestionan si las estrellas fueron creadas en el cuarto día. El texto no especifica el momento en el que fueron creadas. Por lo menos tres interpretaciones fueron propuestas para entender esta cuestión: las estrellas fueron creadas en el cuarto día; las estrellas fueron creadas por Dios, pero no se considera el tiempo de su creación; Dios creó la Luna para “gobernar la noche con las estrellas”.⁹ La falta de puntuación en el texto hebreo deja un poco ambiguo el versículo. La visibilidad de las estrellas, que se encuentran a más de diez mil años luz de nuestro planeta, parece favorecer la segunda posición o la tercera.

Quinto día

Génesis 1:20 al 23 narra el poblamiento de las aguas y del aire con seres vivos. Nuevamente, observa la expresión “según su especie”. Esta expresión parece referirse a la variedad de tipos existentes. Esta interpretación sugiere que la biodiversidad estaba presente desde el inicio de la vida en las aguas y en el aire. No hay indicio aquí de la creación de un único ancestro para producir biodiversidad por medio de cambios evolutivos.

Nota también que los pájaros y los animales marinos debían reproducirse y llenar

el hábitat disponible. No queda dicho si la reproducción continuaría cuando la Tierra estuviese llena. Con el propósito divino cumplido, la reproducción podría cesar. Si ese fuera el caso, no habría necesidad de muerte. Si la reproducción continuara, la muerte podría ser necesaria. Basado en la revelación de la voluntad de Dios para la nueva Tierra en Isaías 11 y 65, y en Apocalipsis 21 y 22, creo que la muerte no era parte de la Creación original, aunque existan opiniones diferentes sobre esta cuestión. De todos modos, el actual sistema ecológico no parece ser una base sobre la cual sacar conclusiones acerca de sistemas ecológicos en un mundo sin pecado.

Sexto día

En el sexto día, Dios pobló la Tierra con seres vivientes (Gén. 1:24, 25). Una vez más, los animales eran de varias especies. Diferentes tipos fueron creados simultáneamente, y desde el inicio existió una gran variedad. Nada queda dicho sobre una biodiversidad que evolucionó desde una única forma ancestral, aunque la lengua hebrea sea capaz de expresar esa idea.

Entonces, Génesis 1:26 y 27 presenta la creación de la raza humana. El ser humano es singular entre toda la Creación. Solo él fue creado a imagen de Dios. Solo él recibió dominio sobre la naturaleza, con la responsabilidad de gobernarla sabiamente. La Biblia hace énfasis en la naturaleza distinta de los humanos en relación con los animales. Su singularidad, especialmente en relación con la mente, ha sido notada por los científicos.

Después de recibir la bendición y la orden de reproducción de la especie y el gobierno del planeta (Gén. 1:27), la primera pareja fue instruida con relación a la alimentación (Gén. 1:28). La vegetación fue creada con el fin de ser una fuente de alimento para los animales y los seres humanos. Nada se dice sobre la depredación aquí, otra razón por la cual defiende la idea de que la reproducción cesaría cuando la Tierra estuviese llena, lo que descarta la "necesidad" de la muerte.

Ahora la Tierra estaba formada y llena. Cada acto de la Creación preparó el camino para el siguiente. Dios realizó su propósito: crear al hombre y a la mujer a su imagen. El punto culminante de la historia de la Creación, el establecimiento del sábado, está descrito en Génesis 2:2 y 3.

El séptimo día

La Creación no estaba completa hasta que fuera creado el sábado, un día de comunión entre Dios y los seres humanos. Esa puede ser la razón por la cual él creó en seis días en lugar de hacerlo instantáneamente. Al establecer un ciclo de siete días, con el sábado separado para la comunión y la adoración, el Señor indicó su propósito al crearnos: tener compañerismo con nosotros.

A lo largo de la narración, Génesis indica que se está siguiendo un plan. Dios tiene la intención de tener comunión con nosotros. Ese plan fue interrumpido por el pecado, pero será retomado cuando la Tierra sea renovada.

Las buenas nuevas de la Creación

Apocalipsis 14:6 y 7 presenta a un ángel que proclama el evangelio, diciendo: "[...] adorad a aquel que hizo el cielo y la Tierra, el mar y las fuentes de las aguas". ¿Por qué la Creación bíblica es parte de las buenas nuevas del tiempo del fin?¹⁰

Primero, forma parte de las buenas nuevas saber que el Dios Creador tiene poder absoluto sobre la naturaleza. Porque él tiene poder ilimitado, podemos confiar en su conducción. Si la Creación hubiese sido realizada por medio de largas eras de cambios graduales, ¿cómo podríamos confiar en la capacidad divina de intervenir en nuestra vida?

La creación de la humanidad a imagen de Dios también es parte de las buenas nuevas. Establece un vínculo especial entre nosotros y él. Esta conexión explica por qué el Señor

estaría interesado en rescatarnos de los resultados de nuestras malas decisiones. Si solo fuéramos animales inteligentes, producto de la Evolución, ¿por qué nos conferiría valor especial?

Al final de la semana de la Creación, el Señor vio todo lo que había hecho, y he aquí que era "bueno en gran manera". Esta expresión muestra que él no creó el mundo en su condición actual. Su voluntad era que la Creación permaneciese perfecta. Las buenas nuevas son que la muerte, el dolor, la depredación y el conflicto serán abolidos, y pronto será establecido un reino pacífico (Isa. 11:6-9; 65:17-25; Apoc. 21:1-4; 22:1-5).

Pero ¿y si el mundo estuviera evolucionando hacia una mejor condición? En ese caso, ¿podríamos suponer que comenzó muy mal! Y esto sería una pésima noticia acerca de Dios. Sin embargo, la Biblia afirma que el Señor dio a nuestro mundo un buen inicio, y lo restaurará a una buena condición, tan pronto como sea posible, sin violar nuestro libre albedrío.

Las buenas nuevas incluyen otras ideas de Génesis 1 a 11. El sábado del séptimo día es un recordatorio semanal de nuestros orígenes y de nuestra relación con el Creador. Es un símbolo de fe en el poder creador de Dios. Además, la historia de la entrada del pecado en el mundo es una parte importante de las buenas nuevas, pues explica por qué nuestra existencia está repleta de miseria, sufrimiento y muerte. Dios valora el libre albedrío; por eso, dio a la humanidad la posibilidad de elegir entre el bien y el mal, y de experimentar los resultados de sus elecciones. La muerte y otros males surgieron a causa de las decisiones humanas, no porque Dios sea malo por naturaleza. El Señor desea rescatarnos de nuestra miseria, y proveyó un plan amoroso para redimirnos. Finalmente, el Diluvio muestra que Dios es capaz de intervenir y que los errores serán corregidos. Esto nos da confianza en que él actuará para eliminar el mal y sus resultados. Y esto también es una buena noticia.

Conclusión

Como vimos, la historia de nuestros orígenes es una parte vital de nuestra comprensión acerca de nosotros mismos y del mundo. Aunque muchos detalles de la Creación no sean bien comprendidos,

el relato del Génesis provee la base lógica para el evangelio. Tanto la ciencia como las Escrituras contienen muchos misterios, pero tenemos información suficiente para entender que la Creación es el resultado de la acción intencional y sobrenatural de un Creador amoroso, y podemos compartir esas buenas nuevas con los demás. **MA**

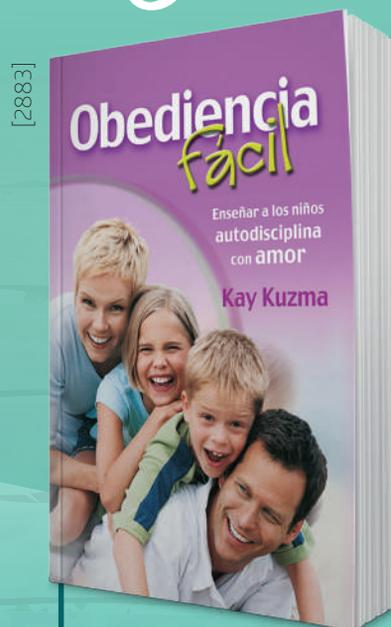
Referencias

- ¹Niels-Erik Andreasen, *The word 'earth' in Genesis 1:1*, <<https://tinyurl.com/y4w3h27x>>, consultado el 14/2/2019.
- ²Ver Elena de White, *Patriarcas y profetas* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2017), p. 54.
- ³Myron Widmer, "Older than creation week?", *Adventist Review* (13/8/1992), p. 4.
- ⁴Herold Weiss, "Genesis, Chapter One: A theological statement", *Spectrum* 9 (4), pp. 54-62.
- ⁵Gerhard F. Hasel, *The 'days' of creation in Genesis 1: Literal 'days' or figurative 'periods/epochs' of time?*, <<https://tinyurl.com/y23pnmnz4>>, consultado el 14/2/2019.
- ⁶Larry G. Herr, "Why (and how) was light created before the sun?", *Adventist Review* (21/11/1985), pp. 8, 9. Ver también Ariel Roth, *Origens* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2001), pp. 307-310.
- ⁷Elena de White, *Testimonios para los ministros* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), p. 151.
- ⁸Un punto de vista diferente se encuentra en Larry Herr, "Genesis One historical-critical perspective", *Spectrum* 13 (2), pp. 51-62.
- ⁹Colin L. House, "Some notes on translating ['and the stars'] in Genesis 1:16", *Andrews University Seminary Studies* 25, pp. 241-248.
- ¹⁰John T. Baldwin, *Creation, Catastrophe and Calvary* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000).

EDUCACIÓN de los hijos



Educar a los hijos - 2ª ed.



Obediencia fácil



Los primeros 7 años - 2ª ed.



Diez valores cristianos que todo niño debería conocer



Relato **confiable**

Las evidencias arqueológicas indican
la veracidad de Génesis 1 al 11.

Los capítulos 1 al 11 de Génesis están entre los capítulos más controvertidos de la Biblia. Muchos científicos argumentan que todo lo que hay en el Universo, incluyendo el planeta Tierra y la vida que hay en él, surgió por medios naturales, sin ninguna intervención divina. Sin embargo, los primeros 11 capítulos de la Biblia afirman que Dios, por el poder de su Palabra hablada, creó todo: el Sol, la Luna, las estrellas, nuestro planeta y toda la vida que hay en él.

El principal desafío a la alegación de Génesis se da como resultado del estudio científico de la naturaleza, llamada por los cristianos “el segundo libro de Dios”. Al estudiar geología y paleontología, los científicos modernos observaron fenómenos en las capas de la Tierra que, a su juicio, exigen millones de años para formarse. Además, notaron una secuencia de fósiles en la columna geológica que, para ellos, sugiere un proceso de evolución desde formas de vida simples hacia formas más complejas y modernas. Finalmente, al estudiar ciertos elementos radiactivos en los estratos geológicos, los científicos vieron que las rocas más bajas parecen ser muy antiguas, con algunas centenas de millones de años, y que las de las capas superiores aparentemente demuestran menos edad.

Basados en estas observaciones (las capas de la corteza terrestre, la secuencia de los fósiles y la datación radiométrica), los científicos llegaron a la conclusión de que llevó millones de años para que se forme la Tierra. Esta conclusión ampliamente aceptada contradice el entendimiento común del relato bíblico de los orígenes: Dios creó la vida en el mundo por el poder de su Palabra en seis días literales, unos miles de años atrás.

Influencia de la ciencia moderna

Los descubrimientos de la ciencia en geología y paleontología, así como la filosofía naturalista, han influido fuertemente en muchos estudiosos de la Biblia desde el siglo XIX. Llegaron a la conclusión de que la Biblia también debería ser vista a través de una lente naturalista. Así, al desconsiderar la propia descripción de las Escrituras acerca del proceso de revelación-inspiración, no estudian la Biblia como un libro de origen divino, sino que la consideraron una obra puramente humana. En consecuencia, las Escrituras no son vistas como confiables,

dado que los seres humanos son susceptibles a errores.

De este modo, para estos estudiosos, el hecho de que la Biblia haya sido compuesta en la antigüedad, antes de la llegada de la ciencia moderna, hace aún más probable que sea errónea la descripción bíblica de los orígenes. Como reflejo de esta visión, los académicos histórico-críticos propusieron un proceso alternativo por el cual la Biblia llegó a la existencia. Este proceso niega el origen sobrenatural de las Escrituras, al considerar que el texto es el resultado de una composición común.

En el caso de Génesis, los estudiosos sugieren que el libro no fue escrito antes del año 1450 a.C., por Moisés, un autor inspirado por Dios. En su lugar, Génesis habría sido escrito y editado por varios autores no identificados (muchas veces referidos como J, E y P) y “redactores”, durante el período entre 1100 y 450 a.C. Los investigadores histórico-críticos ofrecen varias líneas de evidencias para sus reconstrucciones de Génesis. Ellos apuntan a ocurrencias en el texto, como repeticiones del mismo evento con terminologías o hechos diferentes, aparentes contradicciones y anacronismos, en el intento de demostrar la manera compleja y diacrónica en la que el libro fue compuesto. La identificación de estos supuestos problemas los llevó a sugerir, por ejemplo, que Génesis 1 y 2 presentan relatos contradictorios de la Creación, escritos en momentos diferentes y con propósitos distintos.

El rechazo de las manifestaciones sobrenaturales también llevó a esos críticos a desafiar cualquier alegación de milagro en las Escrituras, como la idea de que Dios podría crear la Tierra y las diferentes formas de vida por medio de su Palabra, en un período de tan solo seis días. Ellos prefieren aceptar las conclusiones defendidas por la ciencia contemporánea, de que todas las cosas en el planeta surgieron por medio de procesos evolutivos naturales que duraron millones de años. Además, rechazan la idea de que toda la superficie de la Tierra, como la conocemos, fue destruida por una inundación iniciada por Dios. Para ellos, no hubo ninguna inundación global. Y si hubo alguna inundación, fue solo local.

Los autores histórico-críticos argumentan que el relato de la Creación en Génesis está repleto de “ideas ingenuas” que, según ellos, no pueden ser históricamente verdaderas o científicamente razonables. Por ejemplo,



Randall W. Younker, director del Instituto de Arqueología de la Universidad Andrews.

ellos afirman que los hebreos poseían una cosmología simplona. Reuniendo diferentes textos bíblicos, y haciendo algunas suposiciones acerca de lo que pensaban los pueblos vecinos de Medio Oriente, estos investigadores formularon lo que ellos piensan que los hebreos habrían creído sobre la naturaleza del Universo. En esa formulación, los hebreos verían los cielos como un tazón de metal hueco, invertido, sobre una Tierra plana, con el Sol, la Luna y las estrellas fijados en un punto por debajo de la cúpula, donde los humanos podían verlos por la noche. La cúpula también fue pensada para tener compuertas, lo que permitiría el flujo ocasional de agua (lluvia) de las aguas que estarían arriba de los cielos. Los críticos suponen que los antiguos hebreos creían en grandes mares subterráneos y en un infierno literal.

Impacto sobre el pensamiento cristiano

Los conceptos científicos modernos también causaron un impacto significativo en ciertas escuelas teológicas de interpretación de Génesis. El dilema para estos investigadores es mantener una visión elevada de las Escrituras (contra el pensamiento histórico-crítico), mientras reconocen las conclusiones de la ciencia. El abordaje adoptado fue “desliteralizar” los primeros capítulos de Génesis. Para ellos, los días de la Creación no son literales, y el Diluvio fue solo local, si es que ocurrió. Eso les permite evitar que se coloque la veracidad de la Biblia en contra del entendimiento científico.

Este abordaje interpretativo teológico no literal del Génesis ha sido duramente criticado por los investigadores histórico-críticos. Por ejemplo, James Barr (que rechazaba la literalidad del relato bíblico de la Creación, pero creía que el escritor del Génesis lo aceptaba) escribió: “Hasta donde sé, no hay profesor de hebreo o de Antiguo Testamento en ninguna universidad de renombre mundial que no crea que el/los escritor/es de Génesis 1 al 11 pretendan transmitir a sus lectores las siguientes ideas: (1) la Creación ocurrió en una serie de 6 días de 24 horas como los

que ahora experimentamos; (2) las personas presentadas en las genealogías de Génesis proveyeron, por simple incremento, una cronología desde el inicio del mundo hasta las últimas etapas de la historia bíblica; y (3) el diluvio de Noé fue mundial y extinguió toda la vida humana y animal, excepto la vida de quienes estaban en el arca.¹ Los comentarios de Barr muestran que, en su opinión, el intento teológico de desliteralizar el relato de la Creación de Génesis no es aceptable.

Respondiendo a las críticas

Los argumentos presentados por los estudiosos histórico-críticos para defender un origen alternativo y no inspirado de Génesis fueron extensamente refutados por eruditos bíblicos que rechazan el método histórico-crítico. Por ejemplo, un análisis cuidadoso de la palabra “día” (*yom*) en el relato de la Creación muestra que no representa un período de tiempo indefinido, sino un día literal de 24 horas.² Así, la Biblia afirma que Dios creó el mundo en seis días y descansó el séptimo.

Del mismo modo, un análisis de la palabra hebrea para “diluvio” (*mabbul*) demuestra que el término es exclusivo para designar una inundación global que llevó a la destrucción literal del mundo entero, una reversión de los actos divinos de la semana de la Creación.³ En cuanto a la idea de que los hebreos tenían una visión simplona del cosmos, estudios recientes de la palabra hebrea para “firmamento” (*raqia*) muestran que esta no significa un tazón de metal invertido.⁴ De hecho, una revisión histórica del pensamiento histórico-crítico muestra que fueron los investigadores del siglo

XIX quienes crearon el concepto según el cual los pueblos antiguos (hebreos y otros) concebían una Tierra plana con un cielo en forma de cúpula metálica.⁵

Otros desafíos relativos a la unidad y la antigüedad del relato de la Creación/Diluvio también fueron refutados. Por ejemplo, la presencia de repeticiones del mismo evento con terminologías o hechos diferentes (dos nombres diferentes para Dios [*Elohim* y *Yahweh*]⁶ y el relato de la historia de la Creación en Génesis 1 y 2) demostró ser una técnica narrativa común en la literatura del Antiguo Medio Oriente; por lo tanto, no refleja, necesariamente, la existencia de más de un autor.⁷

Aparentes contradicciones, tales como si las plantas fueron creadas en el cuarto día de la semana de la Creación (Gén. 1) o no fueron incorporadas hasta que la semana de la Creación hubiese terminado (Gén. 2), fueron convincentemente explicadas. En el ejemplo mencionado, las palabras hebreas para “plantas” en Génesis 1 son diferentes de aquellas utilizadas en el capítulo 2.⁸ Las plantas creadas en el cuarto día, capítulo 1, son los árboles de fruto, adecuados para la alimentación. En contraste, las plantas que se encuentran en Génesis 2 incluyen espinos y cardos, o ciertas plantas parecidas a las gramíneas, que requieren trabajo considerable para su cosecha. El contexto de Génesis 2 muestra claramente que ese segundo grupo surgió como resultado del pecado.

Finalmente, la aparición de los llamados anacronismos en Génesis. Fue demostrado en muchas oportunidades que, por ejemplo, la mención de tiendas y camellos

en el segundo milenio antes de Cristo no es un anacronismo, de ningún modo. El renombrado egiptólogo Kenneth Kitchen demostró que las tiendas eran comunes en el Antiguo Medio Oriente del segundo milenio, exactamente como lo describe la Biblia.⁹ Del mismo modo, la presencia de camellos antes de la época de David también fue bien documentada en los últimos tiempos.¹⁰ Tuve el privilegio de contribuir a esa conclusión, al descubrir un antiguo petroglifo (grabado en piedra) de un hombre tirando de un camello con una cuerda en el contexto de la edad de bronce (previo al año 1400 a.C.), al norte del lugar tradicional del Monte Sinaí (*Wadi Nasib*).

Una serie de características literarias de Génesis, como la estructura de Génesis 1 al 11, son más típicas del segundo milenio que del primero, sugiriendo que gran parte del libro refleja los tiempos antiguos. Por ejemplo, existen varias “historias primitivas” del segundo milenio, como la “Epopéya de Atrahasis” de los acadios y el Génesis de “Eridu”, de los sumerios, que tienen una serie de similitudes con Génesis 1 al 11. Entre ellas, se destaca la organización en partes. Los tres relatos contienen tres secciones: una historia de la Creación, el surgimiento de un problema y un juicio por inundación.

Aunque las antiguas culturas mesopotámicas hayan producido historias de inundación (como la Epopeya de Gilgamesh) y Creación (como Enuma Elish) posteriores, esas versiones ya no eran historias primitivas “completas”, con los tres elementos: Creación, problema e inundación.¹¹ El hecho de que estos se encuentran en Génesis indica que

“Fue demostrado en muchas oportunidades que, por ejemplo, la mención de tiendas y camellos en el segundo milenio antes de Cristo no es un anacronismo, de ningún modo. El renombrado egiptólogo Kenneth Kitchen demostró que las tiendas eran comunes en el Antiguo Medio Oriente del segundo milenio, exactamente como lo describe la Biblia”.



el libro fue escrito en el mismo período que los textos mesopotámicos similares. Esto concuerda con la noción bíblica de que Moisés escribió Génesis algún tiempo antes de 1400 a.C. Naturalmente, el relato de las Escrituras difiere significativamente de los textos mesopotámicos. De hecho, varios eruditos notaron que el autor de Génesis estaba desafiando deliberadamente las versiones similares al ser "polémico".¹² Es decir, Moisés estaba en desacuerdo con la versión mesopotámica de la Creación, alegando presentar la versión correcta de cómo las cosas comenzaron a existir.

Observe que varias características literarias de Génesis 1 al 11 sugieren que el autor pretendía proveer una narración literal de la época primordial de la historia de la Tierra, y no solo una declaración teológica o una representación no literal de la Creación, como un poema, una parábola, una saga, un mito u otras formas literarias.

En primer lugar, la unidad narrativa de Génesis 1 al 11 continúa en el resto de Génesis y, de hecho, alcanza al libro de Éxodo. Juntos, ellos cuentan una historia continua de la Creación, que pasa por la jornada de Abraham, Isaac, Jacob y José, llega a la mudanza a Egipto y finaliza en el Éxodo. En realidad, muchos eruditos identificaron la historia de la Creación de Génesis 1 al 11 como un prólogo al resto del Pentateuco.

En segundo lugar, existe una construcción gramatical hebrea, el *vav* consecutivo, que es típicamente utilizado para narraciones históricas (como se encuentran en los libros de Crónicas y Reyes). El *vav* consecutivo también se encuentra en el relato de la Creación, lo que sugiere intencionalidad y propósito histórico para la narración.

Una tercera característica literaria apunta claramente al "impulso histórico" de estos capítulos: el surgimiento de las fórmulas *toledoth*, generalmente traducidas como "estas son las generaciones de..." Finalmente, muchos elementos en las historias primitivas paralelas del Antiguo Medio Oriente pueden ser mostrados como históricos.¹³

Conclusión

Consideradas en conjunto, las evidencias sugieren que es razonable concluir que (1) Génesis es de hecho una obra literaria primitiva, producto del segundo milenio antes de Cristo; (2) el texto fue compuesto como un relato unificado, aunque pueda haber tenido algún trabajo editorial menor en un momento posterior; y (3) el texto fue escrito para ser entendido como un relato auténtico de los orígenes de la Tierra, y enseña que el mundo fue creado en seis días literales y después fue destruido por un diluvio global. **MA**

Referencias

- ¹James Barr, en carta para David C. C. Watson, 23/4/1984.
- ²Gerhard F. Hasel, "The 'days' of Creation in Genesis 1: Literal 'days' or figurative 'periods/epochs' of time?", <<https://tinyurl.com/y23pmnz4>>, consultado el 18/2/2019.
- ³Kenneth A. Mathews, *The New American Commentary: Genesis 1–11:26* (Nashville, TN: Broadman and Holman, 1996), pp. 365, 366.
- ⁴Robert C. Newman, *The Biblical Firmament: Vault or vapor?* (Hatfield, PA: Interdisciplinary Biblical Research Institute, 2000), p. 150.
- ⁵Jeffrey Burton Russell, *Inventing the Flat Earth* (Westport, CT: Praeger, 1991).
- ⁶Kenneth A. Kitchen, *Ancient Orient and Old*

Testament (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1966), pp. 121-123.

⁷Isaac M. Kikawada, "The double Creation of mankind in Enki and Ninmah, Atrahasis 11–351, and Genesis 1–2", *Iraq* 45 (1983), pp. 43-45; Duane Garrett, *Rethinking Genesis: The sources and authorship of the first book of the Pentateuch* (Grand Rapids, MI: Baker, 1991), pp. 21-25.

⁸Umberto Cassuto, *A Commentary on the Book of Genesis* (Jerusalén: Magnes Press, 1964), especialmente la discusión sobre las plantas de Génesis 1 y 2.

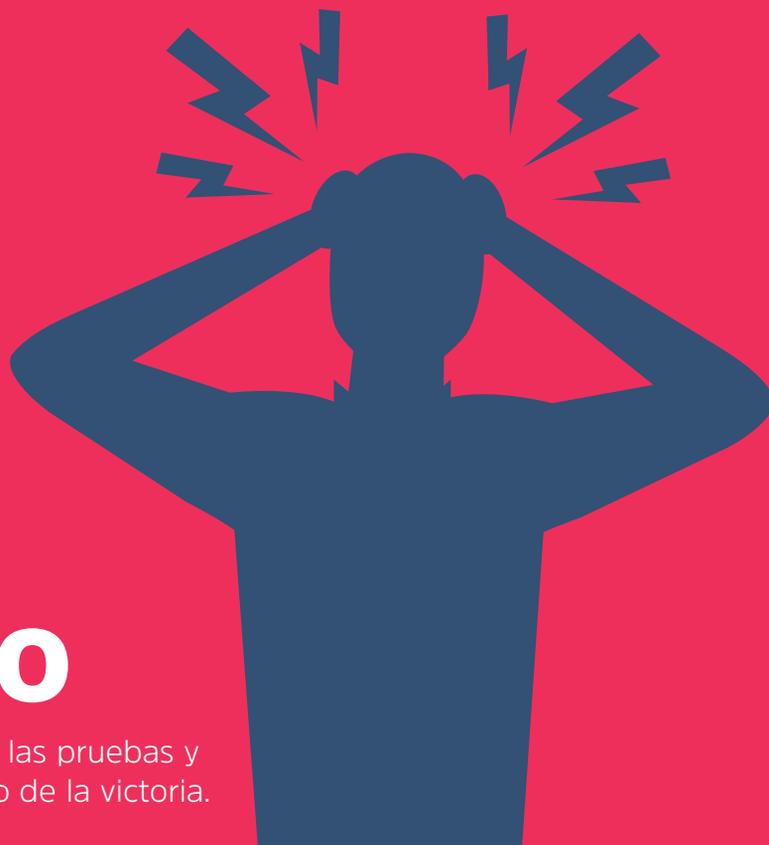
⁹Kenneth A. Kitchen, *The Bible in Its World: The Bible and archaeology today* (Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 1977), pp. 58, 59; James Hoffmeier, "Tents in Egypt and the Ancient Near East", *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities* 7, 3 (1977), pp. 13-28.

¹⁰Kenneth A. Kitchen, *On the Reliability of the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2003), pp. 338, 339.

¹¹Kitchen, *The Bible in Its World*, pp. 31-36; *On the Reliability of the Old Testament*, pp. 422-427 para una discusión más amplia.

¹²Gerhard F. Hasel, "The polemic nature of the Genesis cosmology", *Evangelical Quarterly* 46 (1974), pp. 81-102.

¹³Para una discusión sobre la historicidad de las narraciones de Génesis, ver Raymond B. Dillard y Tremper Longman III, *An Introduction to the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994), pp. 49, 50; y Kitchen, *On the Reliability of the Old Testament*, pp. 422-427, quienes discuten los aspectos históricos de los primeros relatos de Génesis en sus antiguos contextos literarios del Oriente Medio. Sin embargo, debe notarse que Longman y Kitchen no aceptan el relato literal de la Creación de Génesis 1 al 11.



Foco en el ministerio

Cómo volver a equilibrar la vida cuando las pruebas y las frustraciones nos desvían del camino de la victoria.



Diogo Cavalcanti, coordinador editorial de libros en la Casa Editora Brasileira.

Fines de 1856. Un metro de nieve cubría el paisaje de Waukon, Iowa, EE.UU. Alguien gritó a John, que estaba trabajando como carpintero en la construcción de una tienda: "¡El hermano y la hermana White están aquí, en el trineo!" John no podía creerlo. Estaba prohibido circular por los caminos. Muchos esperaban que mejorara el tiempo para transitar por allí. ¿Cómo podrían haber llegado? Al bajar, se encontró con aquella voz familiar que cortaba el aire gélido: "¿Qué haces aquí, Elías?"

El pastor campesino apenas lo podía creer. Había dejado el ministerio para ganar algún dinero. No tenía palabras para responderle. Anonadado, ensayó tímidamente: "Estoy trabajando con el hermano Mead, como carpintero." Una vez más, Elena le preguntó

a quemarropa: "¿Qué haces aquí, Elías?" Confuso, John se dio cuenta de que había algo que tenía que escuchar cuando ella le preguntó por tercera vez: "¿Qué haces aquí, Elías?" Más tarde, John descubrió que ella había sido instruida para saludarlo exactamente con aquellas palabras que lo hicieron volver al ministerio.¹

La historia de Elías tiene un profundo significado para el pueblo del Advenimiento. El mismo espíritu de la obra de Elías debe caracterizar al pueblo que preparará el camino de la Segunda Venida. Pero esta historia también habla como ninguna otra al corazón del pastor, así como habló al pastor John Loughborough, cuando fue llamado nuevamente a la obra del evangelio. La historia de Elías aviva la llama de la misión a veces apagada por las frustraciones y los pensamientos mezquinos que invaden la mente. A continuación, reflexionaremos sobre algunas lecciones valiosas de esta historia.

Héroe fugitivo

Elías había sido asignado al Reino del Norte para su ministerio, pero los pies del

profeta caminaban hacia el sur. Elías huía de la amenaza de Jezabel, la reina sidonia esposa de Acab. Con el reino sumido en apostasía, cambiando la adoración al Dios vivo por la devoción al "Dueño", Baal, Elías había demostrado sobre el monte Carmelo quién era el verdadero Dueño. Yahweh envió fuego del cielo para consumir el sacrificio. El pueblo, que acompañaba todo con interés, se postró y gritó: "¡El Señor es Dios!" (1 Rey. 18:39, NVI).

Después de tres años sin lluvias, un temporal se desencadenó sobre las grietas de la tierra, abiertas como bocas sedientas. Elías corrió delante del carro de Acab, en un gesto de paz. El profeta creyó que las dudas habían sido disipadas. Creyó piamente que una reforma revertiría la situación. Así como la lluvia prometía vida a los terrones castigados por la sequía, el vínculo espiritual de Israel con el Señor renacería con nueva fuerza.

Sin embargo, las esperanzas de Elías chocarían contra el muro de la casa real. Jezabel envió un mensajero para decir al profeta que lo mataría al día siguiente. El mismo mensajero podría haberlo matado,

pero no lo hizo porque la reina era sádica; quería verlo sufrir. Le dio un plazo de 24 horas, para tener el placer de torturarlo.

En ese momento, el hombre, que hasta allí parecía un superprofeta, invulnerable e invencible, se derrumbó. "Elías era un hombre con debilidades como las nuestras" (Sant. 5:17, CST). De repente, pasó a trabajar para salvar la propia piel. Dejó a su siervo en Judá y prosiguió hacia el sur, rumbo al desierto, lejos de todo.

Frustraciones paralizantes

Por más preparados que estemos, no somos inmunes a las frustraciones y los desánimos. Casi nunca estamos listos cuando vienen las grandes decepciones. El enemigo de Dios sabe revertir nuestras mayores victorias. Cuando creemos que estamos venciendo en la vida, que todo está bien, él viene con sus golpes rastreros. Frente a nuestras expectativas, provoca las decepciones más amargas. La frustración tiene el sabor opuesto a la victoria. Se trata de una conquista casi alcanzada, pero completamente perdida.

En su humanidad, Elías falló. Si hubiera resistido solamente un poco más, Jezabel habría sido desmoralizada y vencida. "Si hubiese permanecido donde estaba, si hubiese hecho de Dios su refugio y su fortaleza, y quedado firme por la verdad, habría sido protegido de todo daño. El Señor le habría dado otra señalada victoria enviando sus castigos contra Jezabel; y la impresión que esto hubiera hecho en el rey y el pueblo habría realizado una gran reforma".²

Faltó confianza en el Dios que había respondido con fuego del cielo. Faltó tranquilidad en un corazón cansado de cargar el

mundo sobre sus espaldas. Como pastores, hay momentos en los que sufrimos grandes decepciones. Un hijo, un accidente, un asalto, un tumor... Debemos prepararnos. Los ojos deben ser ungidos por la fe. Eliseo, rodeado por un ejército, afirmó: "No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos" (2 Rey. 6:16). Los ojos de la fe perciben la presencia de Dios aun en las horas más oscuras.

Psicología del desistimiento

El hombre que hasta allí parecía invencible se derritió, paradójicamente, bajo una lluvia de bendiciones. Por un momento, Elías pensó solo en sí, dejando de mirar al Dios que había respondido a su oración en el Carmelo unas horas antes. El profeta de Yahweh había enfrentado al rey y vencido a un ejército de falsos profetas. A su palabra, fuego y agua cayeron del cielo. Sin embargo, en el momento de su mayor ventaja pública, cuando podía poner las reglas del juego, desistió. Más tarde, él mismo avisaría a Acab acerca del fin de Jezabel (1 Rey. 21:23). Podría haberlo hecho en 1 Reyes 19.

La noticia del mensajero fue la gota de agua para el profeta mojado por la lluvia. Reveló el efecto de la presión que Elías había resistido por tres años. Después del tiempo que pasó como fugitivo y del desafío del Carmelo, estaba físicamente quebrantado. Y fue en ese momento de debilidad que Satanás lo atacó. Y, tratándose de seres humanos, no hay victoria absoluta, una que absorba y neutralice todas las derrotas y las amenazas (1 Cor. 10:12). La victoria solo se obtiene y se sostiene mientras esté amparada en Dios.

Elías huyó por "su vida" (1 Rey. 19:3). El desmoronamiento ocurrió cuando empezó

a pensar solo en sí. En última instancia, fue cobarde y egoísta. Como consecuencia, Elías se entregó a la desesperación. Llegó a pedir la muerte (1 Rey. 19:4), y esta petición nos revela una profunda contradicción: Elías pide la muerte, de la que había huido, y lo hace exactamente en el plazo que Jezabel le había dado. Su huida era irracional.

Un profeta sin misión no tiene razón para vivir. Los pastores que no tienen una misión no encuentran una razón para vivir, no tienen una sonrisa ni un abrazo genuinos para dar a las ovejas. No podemos perder el foco en medio de la carrera ministerial. El brillo de los ojos no se puede desvanecer. En la caminata, corremos el riesgo de mirar solo a nuestras necesidades particulares, de buscar ventajas personales, y de olvidarnos del Señor y de los ideales que nos mueven. Nuestra razón para vivir se encuentra en el Señor, y ella solo se completa cuando trabajamos junto a él por las ovejas que nos ha confiado.

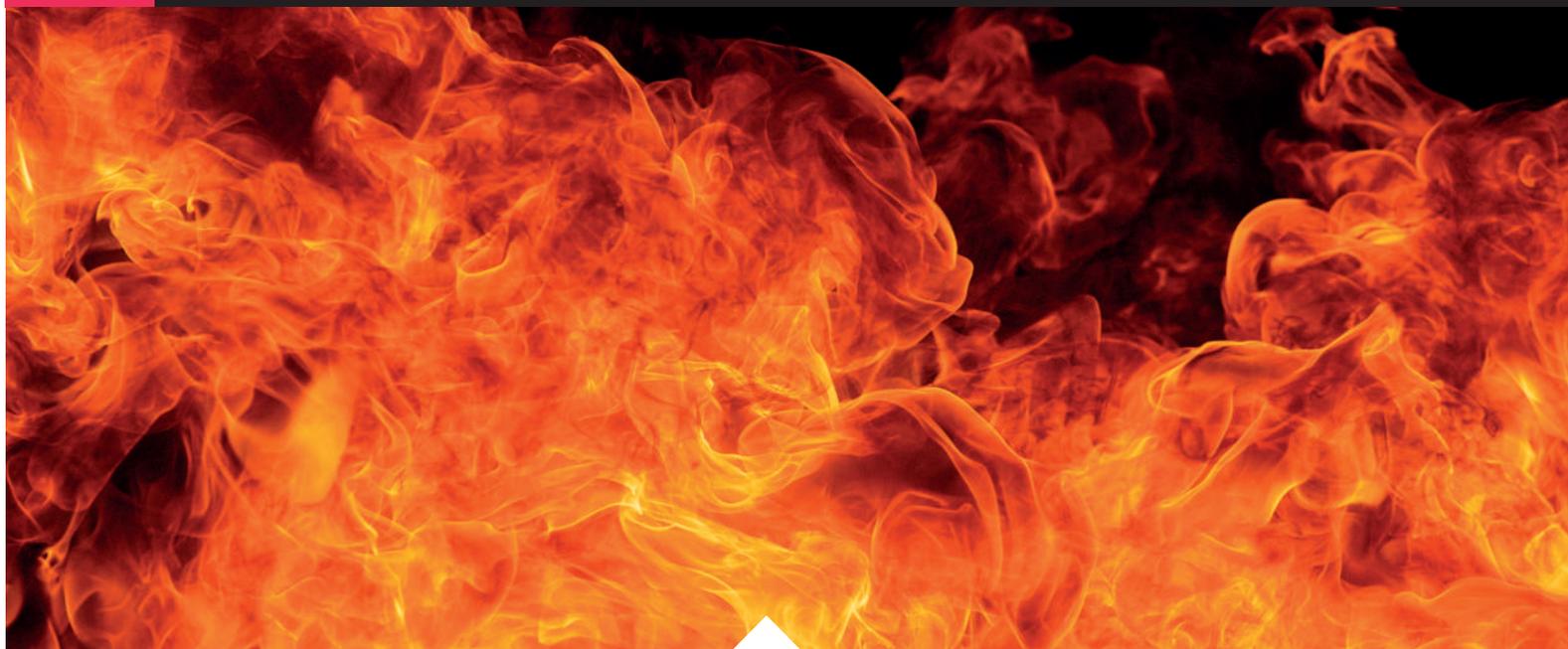
Soldado herido

Dios no desiste de los siervos que desisten de él. Ante la fuga de Elías, Dios no lo abandonó, sino que envió ayuda. Así como Jezabel había mandado un mensajero (*mal'ā*) para llevar a Elías a la desesperación, Dios también envió otro mensajero (*mal'ōg*, palabra hebrea para "ángel"), pero para darle esperanza. El mensaje que sirvió para levantar a la nación de la apostasía también era indispensable para el profeta, que necesitaba ser levantado. El evangelio es un remedio que el evangelista debe suministrar al pueblo, pero del cual él tampoco puede prescindir.

El mensajero angelical de Dios no dirigió ninguna reprensión a Elías. No lo apuntó



"En la caminata, corremos el riesgo de mirar solo a nuestras necesidades particulares, de buscar ventajas personales, y de olvidarnos del Señor y de los ideales que nos mueven. Nuestra razón para vivir se encuentra en el Señor, y ella solo se completa cuando trabajamos junto a él por las ovejas que nos ha confiado".



con el dedo. Cuando erramos, Dios nunca se presenta para humillarnos. “Jesús no permitió que el enemigo lo arrastrara [a Elías] al fango de la incredulidad, ni lo forzara a entrar en el cieno del desaliento y la desesperación”³

El bienestar del profeta abatido también dependía de su equilibrio físico. Entonces, Dios atendió sus necesidades inmediatas: sueño, comida y agua. Después de descansar, Elías se levantó y vio “una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua” (vers. 6). A veces, eso es lo que el obrero exhausto necesita: un poco de sueño, descanso, agua y alimento sano para recomponerse y volver al trabajo con energía (Mar. 6:31). La agenda llena no es un mérito en sí, y el reposo tiene su valor.

Elías todavía tendría una caminata, y sería larga. Pero el ángel no le dijo adónde tenía que ir. A pesar de tener una misión esperando en el norte, Elías decidió ir hacia el sur, emprendiendo un viaje aún más largo, de cuatrocientos kilómetros, hacia el Horeb, o monte Sinaí. El profeta fugitivo quería volver al marco cero de la Alianza. Elías creía que necesitaba una audiencia con Dios, que de hecho iba a suceder.

Restaurando la visión

Detrás de la falla de Elías había grandes equivocaciones en su mente. Así como Dios lo había consolado, también lo confrontaría. Cuando el profeta llegó a Horeb, Dios le preguntó: “¿Qué haces aquí, Elías?” (1 Rey.

19: 9). Si Elías pretendía visitar a Dios, esta no era la mejor bienvenida.

Además de la reprensión, la pregunta sirvió para hacer que Elías repensara sus conceptos. Después de haber restaurado física y emocionalmente al profeta, Dios pretendía renovar su visión espiritual. La pregunta de Dios nos trae a la memoria las preguntas clásicas del Génesis: “¿Dónde estás tú?” y “¿Dónde está [...] tu hermano?” (Gén. 3:9; 4:9). De un modo curioso, es posible establecer una relación entre ellas. “¿Dónde estás, Elías? Lejos de donde deberías estar”. “¿Dónde está tu hermano, Elías? Lejos de donde estás ahora”.

La respuesta de Elías a la pregunta de Dios revela su punto ciego. “He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida” (1 Rey. 19:10). Él creía ser el último fiel, pero estaba equivocado, como Dios mismo demostró más adelante. Elías se comportó como el hijo mayor de la parábola del hijo pródigo, pero en un caso un poco más agudo: mientras el hermano mayor se quejaba del más joven, Elías creía que no tenía más hermanos, que era hijo único. La idea de la puerta cerrada es recurrente. Los israelitas pensaban que solo ellos eran objeto del amor de Dios. Los apóstoles creyeron por un buen tiempo que solo debían predicar a los judíos en todas las naciones y no a todas las naciones. De

la misma forma, después del Gran Chasco, los adventistas sabatistas creyeron, por casi una década, que solo debían predicar a los exmilleritas. Es lógico que haya problemas en la iglesia, y que necesiten ser resueltos, pero nunca debemos excluir a los demás de ese proceso. Nuestra función es interceder por ellos y trabajar por la solución.

Pedagogía divina

Desde el punto de vista divino, el profeta Elías debía experimentar un cambio antes de exigirlo del pueblo. Si él quería revivir la experiencia de Moisés, debía actuar como su predecesor. Moisés subió al monte en favor del pueblo; Elías subió al monte por sí mismo. Moisés subió el monte para interceder por el pueblo; Elías subió al monte para acusarlo. Elías pidió la muerte, absorbido en sí mismo; Moisés se ofreció a morir, si con eso pudiera salvar a su pueblo (Éxo. 32:32). No es función del profeta destruir al pueblo, sino ser destruido por él, si fuere necesario. Jesús es el ejemplo máximo en este aspecto. El profeta tiene una función doble: no solo representa a Dios ante el pueblo, sino también representa al pueblo ante Dios (Eze. 14:14).

Al subir el monte Horeb, después de cuarenta días de ayuno y al entrar en una cueva, la comparación con Moisés se vuelve inevitable (1 Rey. 18: 8, 9). Probablemente, la cueva mencionada haya sido la misma grieta desde donde Moisés vio la gloria de Dios, pues en el original se lee “la cueva” (*ham-*

me'ārāh), y no "una cueva", suponiendo que el lector ya sabe de cuál se trata. El Señor, entonces, proporcionó al profeta fugitivo una experiencia semejante a la de Moisés, para que Elías entendiera su carácter.

En el monte Horeb, Moisés le pidió a Dios que le permitiera ver su gloria. En respuesta a su petición, Dios dijo que haría pasar toda su bondad delante de él (Éxo. 33:18, 19). Queda claro que la mayor gloria de Dios no está en su fuerza, sino en su carácter bondadoso. Más que poder y justicia, Dios proclamó a Moisés su bondad y misericordia. "Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad" (Éxo. 34:5, 6).

En el monte Horeb, Elías necesitaba contemplar esa bondad divina. El Señor, entonces, llamó a Elías fuera de la cueva, para mostrarle una "película", a fin de que aprendiera algo. Dios "pasaba" delante de él, mientras tres poderes destructores actuaban: un poderoso viento, un terremoto y un fuego, pero el Señor no estaba en ninguno de ellos. Finalmente, Elías sintió una brisa suave (1 Rey. 19:11, 12).

El fuego que Elías vio debió haberle recordado las furiosas llamas que cayeron en el Carmelo, pero destrucción y pirotecnia no son la esencia del carácter divino. Por más que el pueblo hubiera apostatado y mereciera castigo, Dios no lo rechazaría ni lo destruiría sin hacer todo lo que fuera posible por ellos. El Señor no tiene placer en la muerte del perverso, sino en que se convierta (Eze. 33:11). Jesús reprendió a ciertos discípulos con propensiones incendiarias (Luc. 9:55, 56).

Juan el Bautista, el anunciador de la primera venida de Cristo, no hizo ningún milagro, pero el pueblo reconocía que todo lo que él

había dicho sobre Jesús era verdad (Juan 10:41). De la misma forma, los predicadores de la Segunda Venida no deben enfatizar los milagros divinos; tampoco la exhibición de la gloria humana. Deben predicar la Palabra de Dios: "El reino de Dios no viene con manifestaciones externas. Viene mediante la dulzura de la inspiración de su Palabra, la obra interior de su Espíritu".⁴ Dios representa su acción con un viento suave, simple y silencioso sobre el corazón. Esto recuerda la acción invisible del Espíritu Santo (Juan 3:8).

A pesar de la clase magnífica, el profeta aún no había entendido la lección. Dios hizo nuevamente la pregunta, pero Elías dio la misma respuesta equivocada (vers. 13, 14). Entonces, finalmente, el Señor presenta un plan de acción para detener la apostasía, en respuesta a la queja del profeta: (1) El uso de la fuerza por dos reyes: si los profetas de Dios habían muerto a espada, Elías debía ungir dos líderes que castigaran con la espada. (2) La manifestación de la palabra profética por un nuevo escogido: si el profeta actual no estaba captando el mensaje de la bondad de Dios, él levantaría a otro en su lugar. La acción de los tres sería coordinada: "Y el que escapare de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará" (1 Rey. 19:17). Así como Dios había mostrado el símbolo de tres poderes destructores, entonces le señaló tres instrumentos destructores, aunque Eliseo no usara una espada literal, sino la Palabra de Dios. Sin embargo, no todo estaba perdido. Sorprendentemente, Dios le reveló que conservaba en Israel a siete mil que no habían servido a Baal (1 Rey. 19:18). El profeta no era el único fiel.

Elías salió de esa experiencia con una nueva visión de Dios, del pueblo y de su ministerio. De allí en adelante, él superó el miedo y volvió al puesto del deber para estar cara a cara con Acab y Jezabel. Su

historia se establece como un modelo profético y de ministerio en tiempos de crisis y reforma espiritual. En Malaquías, un ministerio semejante al de Elías serviría para la liberación del pueblo de Dios (Mal. 4:5, 6). Elías se convirtió en un símbolo de la preparación para la primera y la segunda venidas de Cristo.

Dios te pregunta hoy: ¿Qué haces aquí? ¿Cómo está tu corazón? ¿Concentrado en tus cuestiones personales o en cumplir la misión que el Señor te ha confiado? Es posible que tú estés como John Loughborough, pensando en abandonar tu obra espiritual, y seguir por caminos menos penosos y aparentemente más compensadores. Si estás desanimado, sufriendo por algún motivo, percibe que Dios cuida de ti, así como cuidó de Elías. Pero recuerda que el Señor siempre tiene algo que enseñar sobre sí mismo, sobre nosotros y sobre los demás. No huyas de tu responsabilidad. No te quejes de los demás, sino intercede por ellos. Confía en Dios, y él cuidará de tu vida y de tu ministerio. Que el Señor te capacite para superar las limitaciones y para reafirmar tus pies en el camino del ministerio.^{MA}

Referencias

- ¹ John Loughborough, *Miracles in My Life* (Payson, Arizona: Leaves-of-Autumn Books, 1987), p. 47.
- ² Elena de White, *Profetas y reyes* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 118.
- ³ Elena de White, *El Cristo triunfante* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), p. 166.
- ⁴ Elena de White, *El ministerio de curación* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 23.



"Dios te pregunta hoy: ¿Qué haces aquí? ¿Cómo está tu corazón? ¿Concentrado en tus cuestiones personales o en cumplir la misión que el Señor te ha confiado?"



Antes y después de la fe

El principio, el fundamento y la permanencia de la Ley en la dinámica de la salvación.



Rubén Aguilar, profesor emérito de Teología de la UNASP, Engenheiro Coelho, Brasil.

En los textos del Antiguo Testamento, la justificación es presentada como un proceso que demandaba la realización de ritos y ceremonias ilustrativas (Lev. 1-7; 16) que apuntaban hacia el ministerio y el sacrificio de Jesús. El énfasis de este proceso estaba en el cumplimiento de la Ley, o del Pacto (Éxo. 24:8), que tenía como elemento esencial el sacrificio del cordero (Éxo. 12:5; Isa. 53:7), aunque esto no anulara el papel de la fe en la dinámica de la salvación. Después

de la muerte, la resurrección y la ascensión de Cristo, las leyes ceremoniales alusivas a su ministerio dejaron de estar en vigor, pues la sombra se encontró con la realidad. Así, la enseñanza del Nuevo Testamento pasó a destacar el papel de la fe, necesaria para que una persona sea justificada.

Sin embargo, a lo largo de los siglos, el catolicismo, creó prácticas religiosas con las cuales originó el dogma de la salvación por las obras. En el siglo XVI, después del surgimiento de la Reforma, la fe se tornó la virtud exaltada para obtener la justificación (*sola fide*): “El hombre es justificado por fe” (Rom. 3:28), y: “por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado” (Rom. 3:20).

En rigor, sin embargo, el concepto *sola fide* entraña la potencialidad de producir

una anomalía teológica, pues, para algunos, elimina la vigencia de la Ley. En su definición, la Ley no ejerce función eficiente en la justificación, aunque mantiene su fundamento u origen, y su papel como principio de toda existencia. Este artículo confirma la manifestación de la fe como fundamento de la justificación: “Justificados, pues, por la fe” (Rom. 5:1). Más allá de esto, refleja la afirmación apostólica de que “sin Ley no hay pecado” (Rom. 7:8), y pretende situar a la Ley en su condición de principio de toda existencia, y su fundamento como don de Dios, vigente desde antes de la fe, y después de ella. La justificación no depende de la Ley, pero es inherente a ella. Sin Ley no hay vida, y vida eterna.

El fundamento de la ley

Emitir un concepto sobre algo abstracto como la ley es una tarea limitada, en virtud de la dificultad de expresar con precisión el significado del término. Esta es la razón por la cual hay decenas de conceptos sobre ella, algunos más identificados con sus finalidades. En síntesis, podemos concepcuar a la ley como norma, o conjunto de normas que orientan el comportamiento de las personas.

Como norma, la ley puede ser elaborada sobre el fundamento de la razón individual, del consenso de una sociedad organizada o, en el caso de las naciones constituidas, de la voluntad del poder legislativo. Cuando la ley apunta al bienestar integral de las personas, su fundamento reside en la voluntad de Dios, independientemente de que haya sido originada como fruto de la razón individual o del consenso social. En esencia, las leyes reflejan la Ley divina, de donde también procede su autoridad, ya sea que los involucrados en su formulación reconozcan o no la existencia de Dios (Rom. 13:1, 2). Así, podemos afirmar que el fundamento de la ley está en la voluntad divina.

Estudios científicos afirman que todo en la naturaleza está regido por leyes. Los elementos minerales así como los cuerpos estelares están sujetos a los principios de las leyes físicas y químicas. Los seres de los reinos vegetal y animal, además de ser regidos por las leyes mencionadas, siguen las leyes biológicas. Considerando el comportamiento de todos los seres del Universo, es posible concluir que hay dos tipos de leyes: las leyes naturales, aplicadas a los minerales, vegetales y animales, y las leyes morales, aplicadas de forma singular y exclusiva

al ser humano, escritas en su mente y su corazón (Jer. 31:33).

Cabe aquí una aclaración en cuanto a la posición de la raza humana en la clasificación de los reinos. De acuerdo con sus características físicas, está clasificada como perteneciente al reino animal. Sin embargo, el ser humano tiene otros atributos que ningún otro ser de la naturaleza posee: los atributos mentales y espirituales, que determinan la manifestación de las cualidades morales. Por eso, la raza humana debe ser clasificada como una especie distinta de la del reino animal.

En síntesis, cuando se trata de fundamentos, tanto de la ley natural como de la Ley moral, debe afirmarse que el fundamento de ambas es la voluntad de Dios. Elena de White corrobora esta afirmación al decir que “La Ley de Dios es una expresión de su misma naturaleza [...] el fundamento de su gobierno en el cielo y en la Tierra”¹. Del Señor irradian las leyes que rigen los atributos, los principios y las propiedades que todos los seres del Universo manifiestan.

La ley y la existencia

La Creación fue el sublime acto divino, incomprendible a la mente humana, por el cual el Universo llegó a la existencia. La Biblia revela este hecho sin abundar en detalles, al afirmar que Dios habló, y todas las cosas fueron creadas (Sal. 33:6; 148:5). Como fue presentado en la sección anterior, hay leyes que rigen el comportamiento o la manifestación de principios, propiedades y atributos de los seres del Universo. Así, es posible afirmar que existe una relación íntima entre la “observancia de la ley” y la existencia de todos los seres encontrados en la naturaleza.

A lo largo del tiempo, el estudio de las características de los seres de la naturaleza fundamentó la edificación de las ciencias. Parte de este estudio se propone identificar las leyes que rigen el Universo conocido. Por lo tanto, “hacer ciencia” es descubrir o enunciar leyes y aplicarlas. Por la ciencia, sabemos que la luz debe su existencia a la observancia de muchas leyes. Por ejemplo, ella depende de leyes como la de la irradiación electromagnética, de la naturaleza ondulatoria, de la velocidad, de la frecuencia de las ondas, de la radiación espectral y de la longitud de la onda. La constancia de estas leyes en la producción de la luz posibilita el estudio de los fenómenos luminosos. La omisión o no cumplimiento de cualquiera de estas leyes determinará la extinción de la luz.

Aceptando la relación entre la ley y la existencia, podemos suponer que, en la Creación, Dios elaboró esas leyes antes de ordenar: “Sea la luz” (Gén. 1:3). De forma similar, procedió así al crear todo lo demás en el Universo. Primero, elaboró las leyes; después, ordenó la existencia de todas las cosas. Acerca de la soberanía divina en la naturaleza, Elena de White afirma: “Desde las estrellas, que en su trayectoria sin huellas por el espacio siguen de siglo en siglo sus sendas asignadas hasta el átomo más diminuto, las cosas de la naturaleza obedecen la voluntad del Creador”².

En el caso de la humanidad, además de estar sujeta a las leyes naturales, también está regida por valores morales y espirituales, basados en la Ley de Dios. Sin las leyes morales, el ser humano no podría existir como persona; sería solo una especie más del reino animal. Así, es posible afirmar que la existencia de la persona humana, a



“Aceptando la relación entre la ley y la existencia, podemos suponer que, en la Creación, Dios elaboró esas leyes antes de ordenar: ‘Sea la luz’ (Gén. 1:3). De forma similar, procedió así al crear todo lo demás en el Universo. Primero, elaboró las leyes; después, ordenó la existencia de todas las cosas”.

imagen del Creador, depende de la vigencia de la Ley moral.

La permanencia de la ley

La relación entre la ley y la existencia es vital para cualquier ser del Universo. Esto también se aplica a la relación de la persona humana con la Ley moral. Mientras el ser humano existe, la Ley moral está vigente, grabada en el corazón, aun para los gentiles o no creyentes (Rom. 2:14, 15).

En su esencia, la ley natural posee los siguientes atributos: universalidad, obligatoriedad, validez absoluta y causalidad. Esto quiere decir que está impuesta a todos los seres creados (universalidad), debe ser cumplida (obligatoriedad), no puede ser afectada (validez absoluta) y, en el caso de ser anulada, causa la extinción del ser (causalidad).

La Ley moral también tiene estos atributos, y ellos se aplican a la relación entre ella y el ser humano. Con todo, en la Ley moral, el atributo de la obligatoriedad posee un elemento diferente, el libre albedrío (Gén. 2:16, 17). El Creador estableció que la observancia de la Ley moral fuera un acto de libre elección humana. La frase utilizada por Dios “del árbol de la ciencia del bien y del mal” (Gén. 2:17) indica metafóricamente a la Ley moral. Elena de White favorece esta interpretación al decir que “esa cosa tan pequeña era una transgresión de la santa e inmutable Ley de Dios”.³ Pablo también refleja este concepto al presentar, de modo paralelo, los resultados de la desobediencia de Adán y de la obediencia de Cristo (Rom. 5:19).

La caída de la humanidad en el Edén llevó a efectivizar el plan de salvación, cuya esencia reside en la muerte sustitutiva de Cristo, en lugar del transgresor de la Ley (Gén. 3:15; Rom. 3:24). La aceptación del sacrificio mediante la fe determina la revocación de la pena, justificando, así, al pecador (Gál. 2:16; 3:11). De este modo, la vigencia de la

Ley es anterior a la manifestación de la fe. Dicho de otra manera, en el proceso de la justificación, la Ley precede a la fe.

A su vez, Pablo declara enfáticamente que ninguno es justificado por el cumplimiento de la Ley (Rom. 3:20), aunque ella tenga su papel en el proceso de la redención, reflejando la orientación de Cristo al joven rico: “si quieres entrar en la vida [eterna], guarda los mandamientos” (Mat. 19:17). La Ley moral es la expresión del carácter de Dios y de su voluntad para el hombre (Éxo. 20:1-17); “De manera que la Ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (Rom. 7:12). Considerando su origen divino, la Ley es perfecta, y quien la practique “será dichoso en todo lo que haga” (Sant. 1:25, RVC). Sin la Ley, el hombre quedaría privado de la noción del bien, pues es por la Ley que viene el conocimiento del mal (Rom. 3:20). El propósito o finalidad de la Ley es conducir al hombre a Cristo (Rom. 10:4). La Ley, siendo espiritual, ayuda al hombre carnal a practicar el bien (Rom. 7:14-22). La ética cristiana, basada en la práctica de llevar “los unos las cargas de los otros”, es el cumplimiento de la Ley (Gál. 6:2).

Finalmente, es importante recordar lo que Jesús afirmó en relación con la Ley “No penséis que he venido para abrogar la Ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley, hasta que todo se haya cumplido” (Mat. 5:17, 18). Por lo tanto, la Ley permanece después de la fe.

Conclusión

Para alcanzar la vida eterna, el hombre pecador precisa una declaración de justicia, obtenida gratuitamente por la gracia divina (Rom. 3:24), dado que ninguno es justificado por obras o méritos propios (Rom. 3:20). Los méritos de la justificación son atribuidos al ministerio de Cristo y a su muerte vicaria (Rom. 5:6, 9). Por lo tanto, la

salvación es mediante la fe en Jesucristo (Rom. 3:22). Esta verdad ya se encontraba en el Antiguo Testamento (Hech. 2:4), pero fue realzada en el Nuevo Testamento (Rom. 1:17). Sin embargo, las Escrituras indican que la justificación por la gracia mediante la fe no afecta la validez de la Ley.

En sus dos formas de expresión, natural y moral, la ley encuentra su fundamento en la voluntad de Dios. Ella tiene origen en él, refleja su carácter y, como tal, manifiesta su perfección y eternidad (Mat. 5:18). Además, fue elaborada y definida aun antes de cualquier cosa en el Universo. La ley natural establece los principios, los atributos y las propiedades que todo ser creado por Dios manifiesta. De este modo, determina la existencia de todo ser.

La Ley moral, a semejanza de la ley natural, también fue elaborada por Dios, antes de que el ser humano fuera creado a su imagen. El contenido de la Ley moral orienta el modo en que las personas pueden relacionarse con Dios y con sus semejantes, y cómo pueden amar a Dios y a su prójimo, pues “de estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas (Mat. 22:40). Además, las Escrituras presentan una relación entre leyes alimenticias, higiénicas, pedagógicas y sociales, entre otras, que, por su propósito, deben ser consideradas como extensiones de la Ley moral. Finalmente, el apóstol Pablo, visualizando esta relación, recomienda glorificar “a Dios en vuestro cuerpo” (1 Cor. 6:20); es decir, observar la Ley moral y su extensión para el bienestar de la propia persona. **MA**

Referencias

- ¹Elena de White, *El camino a Cristo* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), p. 52.
²*Ibid.*, p. 86.
³*Ibid.*, p. 33.

“El Creador estableció que la observancia de la Ley moral fuera un acto de libre elección humana”.

Fue dicho...

“La iglesia comenzó con el derramamiento del Espíritu, avanzó bajo la guía del Espíritu y no terminará su misión a no ser por el poder del Espíritu”.

Wilson Paroschi



“No me preocupo acerca de lo que puede suceder de aquí a cien años. Aquel que gobernaba el mundo antes que yo naciera también cuidará de él cuando yo esté muerto. Mi parte es mejorar el presente”.

John Wesley



“La fe que no proviene de la razón debe ser puesta en duda, y la razón que no lleva a la fe debe ser temida”.

G. Campbell Morgan



“El cristianismo es más que un ideal moral: se trata de un movimiento con una misión”.

Bruce L. Shelley



“La aplicación del método científico no produce verdad absoluta y final, pero, en su lugar, nos ayuda en la constante tarea de interpretar la realidad”.

Fernando Canale



Liderazgo movilizador

Principios bíblicos para involucrar a los miembros en la misión de la iglesia.



André Clemente, pastor en Juazeiro, Bahía, Brasil.

Llevar a las personas a la acción en la iglesia de Dios siempre fue un gran desafío. Generalmente, cada congregación está compuesta por tres grupos distintos. El primer grupo, compuesto por miembros que se implican por completo en la misión, sin importar el tiempo y el lugar, pues siguen el imperativo de la Gran Comisión, reflejada en Mateo 28:19 y 20. El segundo grupo está formado por aquellos que no siempre están dispuestos a acompañar las iniciativas de la iglesia, aunque participen, muchas veces, a regañadientes. Finalmente, están quienes se conforman con la tibieza espiritual y adoptan una postura de consumidores, tan solo en busca de buenos sermones y programas especiales.

La iglesia de Cristo está viviendo los últimos días de la historia del mundo. Sobre cada miembro reposa la responsabilidad de

desempeñar su papel en la obra de Dios. En este escenario, se destaca el papel del pastor que moviliza sus iglesias para el cumplimiento de la misión.

La Biblia está repleta de ejemplos de líderes muy exitosos en este aspecto. Ciertamente, Nehemías fue uno de los movilizadores más destacados de la historia sagrada. Al comprometerse en la obra de reconstrucción de los muros de Jerusalén, tuvo en consideración cinco principios básicos, que pueden ser seguidos por todos aquellos que desean contribuir para que el Reino de Dios se expanda en la Tierra.

Espiritualidad

Cuando Nehemías supo de la situación en la que se encontraba su pueblo, quedó profundamente abatido, lo cual lo llevó a llorar, orar y ayunar con mucha intensidad (Neh. 1:3-11). Durante cuatro meses buscó incesantemente al Señor y se consagró a la tarea que Dios estaba despertando en su corazón. Aquí tenemos un detalle importante: cuando el Señor nos llama para una misión, es preciso consagrarnos y esperar el momento adecuado para actuar.

Elena de White recuerda que “ninguno que se acerque al Señor con sinceridad de corazón quedará decepcionado”.¹ Por eso, en el momento apropiado, Nehemías fue a hablar con Artajerjes acerca del asunto.

En primer lugar, por lo tanto, el líder movilizador es aquel que prioriza la comunión con Dios por sobre cualquier otra cosa. Tiberius Rata hizo un comentario muy pertinente sobre esta característica: Él declaró: “Nehemías combinó su llanto con la oración porque un líder piadoso es un hombre de oración. El libro de Nehemías registra apenas doce de sus oraciones, pero sentimos que su vida estuvo inmersa en la oración. Muchos líderes actuales confían en abordajes humanistas y orientados a los negocios, en lugar de acudir al gran poder de la oración”.²

Planificación

Poco después de escuchar el informe de Hanani acerca de la condición de las puertas, de los muros y de cada parte de la ciudad de Jerusalén que necesitaría ser restaurada, Nehemías comenzó a trazar los planes para ejecutar la tarea.

Aquí podemos observar la existencia de dos tipos de planificación. Primero, de un modo más general, Nehemías consideró los recursos que necesitaría para realizar la obra. Después, con la lista de necesidades ya confeccionada, presentó sus pedidos al rey (Neh. 2:6-8). Habiendo obtenido lo que necesitaba, Nehemías fue a Jerusalén. Al llegar, comenzó a elaborar un plan más específico de trabajo. Durante tres días, él y algunos amigos salieron a recorrer la ciudad y verificar la situación en la que se encontraba, a fin de establecer la estrategia que utilizarían para realizar la obra de la reconstrucción.

Cuando planificamos algo en favor de la misión de la iglesia, debemos considerar, en primer lugar, el elemento de la fe. Con fe, la planificación se hace realidad incluso antes de ocurrir.³ Una buena planificación requiere tiempo, imaginación y objetivo. La gran tentación del líder es pensar que el tiempo utilizado en la elaboración de un proyecto es un desperdicio. El líder que no sabe a dónde quiere llegar llega adonde no debería estar.

Algunos pasos son necesarios para la elaboración de una buena planificación: (1) realizar un estudio preliminar; (2) hacer preguntas estratégicas a las personas que estarán involucradas en el proyecto; (3) descubrir las necesidades locales; (4) fraccionar el proyecto en etapas; (5) definir quiénes serán los líderes; (6) calcular los recursos necesarios para la realización de cada etapa; (7) confirmar la recepción de estos recursos; y (8) establecer una fecha para el inicio del proyecto.

Con la planificación definida, debe seguirse un cronograma, que generalmente incluye: (1) capacitación del equipo; (2) capacitación del grupo de acción; (3) división de las tareas; (4) inicio de las actividades; (5) evaluación de las actividades; (6) reestructuración del grupo de acción; (7) conclusión del proyecto.

Motivación

Hay personas que tienen motivación propia, por naturaleza; otras necesitan incentivos para entrar en acción. Nehemías inflamaba el corazón de los judíos con su espiritualidad, preparación y motivación. Elena de White afirma que “la santa energía y elevada esperanza de Nehemías se comunicaron al pueblo. Contagiados por ese espíritu, se elevaron por un tiempo al nivel moral de su líder. Cada cual, en su propia esfera, era una especie de Nehemías; y cada uno fortalecía y apoyaba a su hermano en la obra”.⁴

La experiencia de Nehemías demuestra que para motivar es necesario tener buena comunicación. Esta no consiste solamente en hablar bien y utilizar las palabras correctas. Las personas perciben el espíritu de quien habla más que sus palabras. Además, la comunicación eficaz presupone un alto nivel en las relaciones entre las partes comunicantes. Para que esto ocurra, presta atención a estos consejos:

- Ponte en el lugar de las personas. Intenta conocer el porqué de cada situación.
- Valora a las personas. Presta atención a sus palabras y sus acciones, haz elogios sinceros y reconoce sus cualidades.
- Demuestra interés. Ayuda a las personas en sus dificultades, llámalas por el nombre y hazlas únicas entre la multitud.
- Desarrolla la cooperación. Esta solo puede ser alcanzada cuando consideras importantes las ideas y los sentimientos de las otras personas.

Si tuviera que resumir este punto en una frase, esta sería: “Sé claro en tu comunicación y fortalece tus relaciones interpersonales”.

Estructuración

Después de motivar a las personas, el líder debe estructurar al grupo de acción. La estructura es el apoyo que proporciona sustento al proyecto. El movilizador debe proveer las herramientas necesarias a

sus liderados. Debe presentar de forma comprensible cada componente necesario para la realización de la tarea.

En la reconstrucción de los muros de Jerusalén, Nehemías dividió al pueblo en grupos de personas que estaban familiarizadas entre sí, es decir, por habitantes de la misma región y por actividad (sacerdotes, levitas, constructores y comerciantes).⁵ El trabajo estuvo tan bien planificado y estructurado que su conclusión llegó en tiempo récord (Neh. 6:15). Cada persona sabía dónde debía estar. Sabía también cuál era su responsabilidad y lo que se esperaba de ella. Podemos ver aquí un ejemplo de un modelo de comunicación y delegación de actividades.

Durante casi dos meses las personas se olvidaron de sus actividades cotidianas. Todos, ahora, tenían una misión en común: reconstruir los muros de la ciudad. Estratégicamente, Nehemías ubicó algunas familias de modo que pudiesen trabajar cerca de sus residencias. Esto facilitó el trabajo y trajo más motivación.⁶ En todo el trabajo, hubo coordinación de esfuerzos.⁷

Supervisión

La supervisión es indispensable en cualquier actividad. Sin evaluar el trabajo que se está realizando se hace difícil saber en qué etapa está y cuál es el próximo paso por seguir. Por medio de la supervisión se descubren los errores y los aciertos para el avance del emprendimiento.

Elena de White dijo que “con una vigilancia incansable, [Nehemías] supervisaba constantemente el trabajo, dirigiendo a los obreros, observando cada obstáculo y atendiendo todas las emergencias. Su influencia se sentía constantemente en toda la extensión de esos cinco kilómetros de muro. Con palabras oportunas, animaba a los temerosos, aprobaba a los diligentes o despertaba a los rezagados. Y nuevamente vigilaba con ojos de águila los movimientos



“El líder movilizador es aquel que prioriza la comunión con Dios por sobre cualquier otra cosa”.

”

“Al acompañar el desarrollo de un proyecto, no entres en escena con tono desafiante. Elogia lo que ya fue hecho. Procura unir fuerzas. No prestes atención a aquellos que siempre intentan obstaculizar la obra. ¡Tu tiempo es precioso!”

de sus enemigos, que a veces se reunían a cierta distancia y entablaban conversaciones animadas, como si conspiraran, y luego, acercándose a los trabajadores, intentaban desviar su atención y obstaculizar el trabajo.⁸

Al acompañar el desarrollo de un proyecto, no entres en escena con tono desafiante. Elogia lo que ya fue hecho. Procura unir fuerzas. No prestes atención a aquellos que siempre intentan obstaculizar la obra. ¡Tu tiempo es precioso!

Conclusión

Comenzar un trabajo es importante, pero concluir la tarea es esencial. Algunos intentarán intimidar al líder, distraerlo de alguna forma. Nehemías tuvo opositores desde el inicio del emprendimiento. A medida que el tiempo pasaba se intensificaba la presión

sobre él y sus colaboradores. Felizmente, él no permitió que esta circunstancia los alcanzara (Neh. 6:1-3). Entonces, después de 52 días, su misión fue concluida. Los muros de Jerusalén estaban reconstruidos para la gloria del Señor y la felicidad de sus habitantes.

Nehemías hizo de Dios su defensa segura, al depositar en él su confianza. En sus innumerables actividades, no se olvidó de la Fuente de su fuerza. Su corazón estaba constantemente entregado a Dios, el gran Supervisor de todo.⁹ En toda su obra, Nehemías deseó solamente exaltar al Señor. Ese también debe ser nuestro objetivo al liderar al pueblo de Dios. **MA**

Referencias

¹Elena de White, *Lições da Vida de Neemias* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2010), p. 12.

²Tiberius Rata, *Ezra-Nehemiah: A Mentor Commentary* (Ross-shire, Escócia: Mentor, 2010), p. 132.

³Josué Campanhã, *Planejamento Estratégico: Como assegurar qualidade no crescimento de uma igreja* (São Paulo: Vida, 2013), p. 25.

⁴White, *Lições da Vida de Neemias*, p. 23.

⁵Philippe Abadie, *O Livro de Esdras e de Neemias* (São Paulo: Paulus, 1998), p. 66.

⁶Derek Kidner, *Esdras e Neemias: Introdução e comentário* (São Paulo: Vida Nova, 2006), p. 93.

⁷Pat y David Alexander (org.), *Manual Bíblico SBB* (Barueri, SP: Sociedade Bíblica do Brasil, 2010), p. 335.

⁸White, *Lições da Vida de Neemias*, p. 26.

⁹_____, *Profetas y reyes* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 473.

PROFUNDIZA TU ESTUDIO

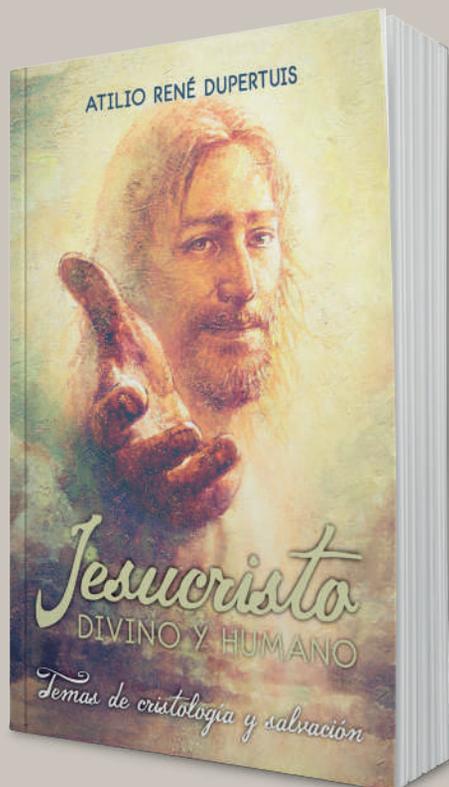
[9946]



Gracia para el oportuno socorro

La Epístola a los Hebreos no es un enigma, como a veces pensamos. Podemos estar seguros de que el autor la escribió para que fuera entendida por todos, ¡no solo para profesores de Nuevo Testamento! Sin duda, el libro tiene un propósito práctico, aspecto que a menudo pierden de vista quienes se extravían en marañas teológicas. Así que, podemos también estar seguros de que los cristianos primitivos lo entendieron. También el creyente moderno puede comprender el libro de Hebreos. El documento, sin embargo, no develará su mensaje fácilmente. Su argumentación cuidadosamente tejida requiere un grado de concentración al que estamos menos acostumbrados de lo que lo estaban nuestros antepasados. Solo cuando nos detenemos y dejamos que Hebreos nos muestre su mensaje en sus propios términos podemos entenderlo y captarlo en su integridad.

[9584]



Jesucristo: Divino y humano

Este libro presenta de forma clara y amena un estudio de la doctrina de Jesucristo, basado en una diligente investigación bíblica. Es un libro que ofrece consuelo, esperanza y gozo. Conocer a Jesucristo en sus dimensiones divina y humana traerá a todo creyente sincero un aliciente, y la plena confianza de que el día de la redención está cerca. La Biblia, de manera inconfundible, clarifica que la esencia de la vida cristiana es más que la aceptación intelectual de ciertas doctrinas; implica una relación personal e íntima con Jesucristo. ¿La razón? Porque él es el centro de la teología y de la experiencia cristianas. La pregunta que Jesús hiciera: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?" se ha convertido en la pregunta más importante que todo ser humano debe contestar.

La travesía



Sergio Vassallo,
pastor en Sucre, Bolivia.

En agosto de 2018, junto con mi esposa, Liliane Vassallo, llegué a la ciudad de Sucre, capital constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, con la misión de pastorear el distrito Sucre Norte. La población local está conformada por personas que hablan castellano, en la zona urbana, y el quechua, en el área rural.

El territorio de mi distrito es muy desafiante, en virtud de sus largas distancias por recorrer, los cambios climáticos imprevisibles y la dificultad de acceso de medios de transportes. Sin embargo, para mí, el obstáculo más desafiante era entender el idioma quechua. ¿Cómo haría para comunicarme con los hermanos de la iglesia?

Mi esposa y yo comenzamos a orar para que Dios proveyera los instrumentos y los medios necesarios para cumplir con la misión encomendada. Entonces, conocí al hermano David Aguilar Mallcu, anciano de una de mis iglesias. Le pedí que fuera mi guía y mi traductor, lo que resultó ser una bendición. Entendí que Dios tiene repuestas oportunas y que no hay barreras para él.

Empezamos visitando las iglesias del campo. En nuestro primer viaje, salimos en una motocicleta y recorrimos una distancia de 93 kilómetros por una carretera totalmente accidentada. En el segundo viaje, debido al impedimento de utilizar la carretera por motivo de las lluvias, viajamos a pie en una caminata de seis horas cruzando el Río Pilcomayo. Los logros en medio de las dificultades y las providencias divinas afianzaron nuestra labor en medio de las comunidades rurales.

Pero el viaje misionero que dejó huellas

en mi corazón fue el viaje a la congregación de "Media Luna", que es la más lejana y de difícil acceso. Iniciamos el primer tramo hasta llegar a Orankota, una de nuestras iglesias en la zona rural. Descubrimos allí que no había camino hacia Media Luna. La única manera de llegar al lugar era por un camino que bordeaba los valles, las colinas empinadas, y cruzando ríos que en esta época de lluvia estaban llenos de agua. Los hermanos del lugar, presintiendo que el pastor no aguantaría la caminata, miraron fijamente mis zapatos y dijeron: "Esos zapatos no son los adecuados para este camino pedregoso".

Emprendimos el viaje a las diez de la mañana. Mientras cruzábamos las pocas aldeas en el trayecto, los lugareños se mostraban incrédulos y decían en quechua: "Su pastor, por ser 'gringo', jamás logrará llegar a Media Luna". A pesar de esas reflexiones negativas, continuamos el viaje. Por la gracia de Dios, las aguas del río habían bajado de nivel, y logramos cruzar sin mayores dificultades.

Sin embargo, llegó la noche y, con ella, el frío y el hambre. Confieso que me pregunté: "¿Será esto necesario? Podría hacer este viaje en mayo, después de las lluvias". Entonces, vinieron a mi mente las palabras del presidente de mi Campo: "Un pastor debe estar donde están sus ovejas". Eso me hizo reflexionar, en silencio: "Los hermanos de Media Luna están esperando a su pastor". El Espíritu Santo me animó a continuar. Sabía que, en Sucre, mi esposa oraba incansablemente para que yo alcanzara con el mensaje de esperanza a los hermanos del área rural.

De pronto, sentí que el cansancio y el hambre habían desaparecido. El reloj marcaba casi la medianoche cuando el hermano David dijo: "Llegamos a Media

Luna". Después de catorce horas de caminata, estábamos exhaustos, pero felices. El rostro de mis hermanos reflejaba alegría; se veían motivados porque su pastor estaba con ellos. Permanecimos algunos días para visitar a las personas, bautizar nuevos miembros y predicar acerca del sábado. Fue una experiencia única que jamás olvidaré.

El domingo regresamos por el mismo camino. Esta vez salimos a las cinco de la mañana y demoramos solo diez horas para llegar a Orankota. Permanecí con ellos por una semana. Un detalle, sin embargo, no pasó desapercibido: al visitar a los hermanos, usaba los mismos zapatos que ellos dijeron que no eran los apropiados para caminar a Media Luna. ¡Nuestro Dios es un Dios de milagros!

En esta experiencia comprendí que debemos tener la misma pasión que hubo en nuestro Salvador Jesús. Somos la extensión de las manos de Dios en esta Tierra para llevar esperanza y salvación a los que sufren en el campo o en la ciudad. Así como Cristo dejó todo, debemos también dejar en muchas ocasiones nuestra zona de comodidad para cumplir con la misión. ¡Ejercemos nuestro ministerio con esa misma motivación! **MA**



Trabajo en equipo



Eloá Moura Galvão, esposa de pastor, vive en São João do Paraíso, Bahia, Brasil.

El ministerio es una actividad desafiante y, muchas veces, el pastor se encuentra solo ante los diferentes problemas y las diferentes demandas que surgen día a día en el ejercicio de su vocación. En este contexto, se destaca la importante presencia de su esposa, que, como “ayuda idónea”, oye, comprende y ayuda al esposo a conducir el rebaño que les fue confiado.

Un estudio de los escritos de Elena de White indica que el apoyo de la esposa al ministerio del esposo, trabajando como equipo ministerial, sería muy beneficioso para el cumplimiento de la misión. En cierta ocasión, ella escribió: “El ministro y su esposa deben salir juntos cuando esto sea posible. La esposa, con frecuencia, puede trabajar junto a su marido cumpliendo una tarea noble. Puede visitar los hogares y ayudar a las dueñas de casa en una forma en que su esposo no podría hacerlo” (*El evangelismo*, p. 358).

Aunque la dinámica de las familias haya cambiado a lo largo del tiempo, es importante que el pastor y su esposa encuentren modos de participar juntos de las actividades ministeriales. Para esto deben considerar, en primer lugar, el compromiso de la esposa con el ministerio de acuerdo con los dones que ella posee. Además, la presencia de la pareja pastoral en las visitas a los miembros y los interesados, y su involucramiento en el trabajo evangelizador, fortalece la influencia de su liderazgo, así como los lazos conyugales. Finalmente, la esposa del pastor, según sus tiempos y sus habilidades, puede desarrollar un ministerio

diferente al aconsejar a las mujeres, orientar el trabajo con los niños o liderar áreas del trabajo en la iglesia para las cuales tenga afinidad.

Una pareja pastoral inspiradora en la historia de la Iglesia Adventista fue la de Stephen y Hetty Haskell. Ellos recibieron muchas cartas de Elena de White mientras trabajaban juntos en la lid ministerial. Después de perder a su primera esposa, Mary, Haskell fue enviado como misionero a África y se sentía muy solo. Elena de White sugirió, entonces, que Hetty Hurd sería una buena esposa para él, después de haber visto un ángel con las manos sobre los hombros de Haskell diciendo: “¿No suscitó a los dos [Stephen y Hetty] para que te apoyen [Elena de White]?” En 1892, Stephen y Hetty se casaron con el propósito de estar unidos en el ministerio. Los Haskell realizaron evangelismo público y personal y coordinaron equipos evangelizadores por donde pasaron. Además, produjeron muchos materiales evangelizadores y establecieron instituciones educacionales y médico-misioneras (*Enciclopedia Ellen G. White*, pp. 434, 435).

En diversas ocasiones, por medio de cartas, Elena de White animó a los Haskell en su trabajo. En 1897, luego del casamiento de Stephen y Hetty, ella escribió: “Nos alegramos

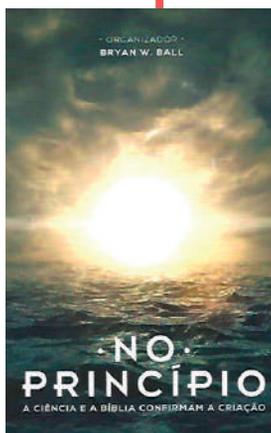
al saber que sus intereses están unidos como si fueran uno. Que el Señor bendiga esta unión, para que ustedes sean de fuerza y apoyo mutuo en todo tiempo. Que la paz de Dios descansa sobre ustedes, es mi sincero deseo y ferviente oración” (*Carta 74a*).

En 1902, Elena de White recordó a Haskell el presente que recibió al casarse con Hetty, al decirle: “El Señor lo trajo a través de muchos lugares difíciles y penosos. Él le ha dado a usted la oportunidad de trabajar en conexión con su esposa. Él se la ha dado para ayudarlo, para ser una con usted, para cuidarlo” (*Carta 47*).

Ella también los animó en el trabajo, al escribir: “Queridos hermano y hermana Haskell, estoy muy feliz al saber que Dios manifiesta su poder y su gracia en favor de la verdad a través de ustedes. Espero que sean sustentados, fortalecidos y bendecidos. Y verdaderamente lo serán si andan humildemente con Dios. Tengan buen ánimo. La providencia de Dios ciertamente abrirá el camino y les dará preciosas victorias” (*Carta 132*, 1901).

El matrimonio Haskell es un ejemplo de que el trabajo conjunto del pastor y su esposa produce muchos resultados. ¡Que cada matrimonio ministerial encuentre la mejor manera de experimentar esa asociación bendecida! **MA**





No Princípio: A ciência e a Bíblia confirmam a criação Bryan W. Ball, org., Casa Publicadora Brasileira, 2018, 319 p.

La Teoría de la Evolución ha sido presentada como un hecho científico, y el Creacionismo es rotulado como folclore religioso. Pero las primeras palabras de la Escritura son: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra". Todo fue creado de modo intencional y bello, por una inteligencia infinitamente superior. No queda espacio para ningún intento de armonización con el Darwinismo ni con los conceptos neodarwinistas. A todo esto, el Creacionismo no excluye el papel indispensable de la ciencia como fuente de conocimiento.

Con un abordaje serio, académico y accesible, catorce teólogos, eruditos y científicos cristianos hacen de este libro una obra de referencia en el estudio sobre los orígenes. Si estás en busca de respuestas claras a preguntas complejas, no dejes de leer este libro.

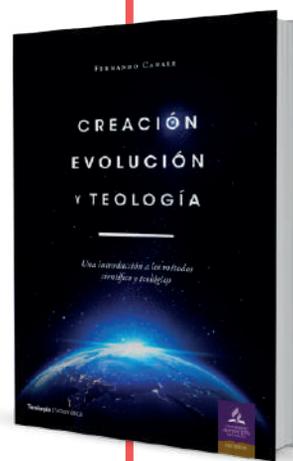
Creación, Evolución y teología: Una introducción a los métodos científico y teológico

Fernando Canale, Editorial Universidad Adventista del Plata, 2009, 180 p.

El debate Creación-Evolución generalmente tiene lugar en el nivel de las conclusiones, sin considerar la naturaleza de los procesos por medio de los cuales los teólogos y los científicos llegaron a sus respectivas creencias. De este modo, el problema no tiene que ver con el conflicto entre la fe y la ciencia, sino con las diferencias entre la teología y las ciencias empíricas.

El Evolucionismo se ha convertido en la explicación patrón para la historia de la vida, así como el centro de una nueva cosmología. La Teoría de la Evolución ha considerado la historia de la Creación un mito. Fernando Canale expone con claridad y profundidad temas como la formación del conocimiento, la Posmodernidad y la metodología científica, la Teoría de la Evolución y las teologías cristianas y la estructura de la metodología científica.

Este libro no consiste en un análisis de las creencias de la Evolución y de la Creación, sino en un estudio del proceso racional que lleva a esas formulaciones. Presenta las principales características de la ciencia y de la teología con el objetivo de facilitar el debate sobre el origen de la vida.

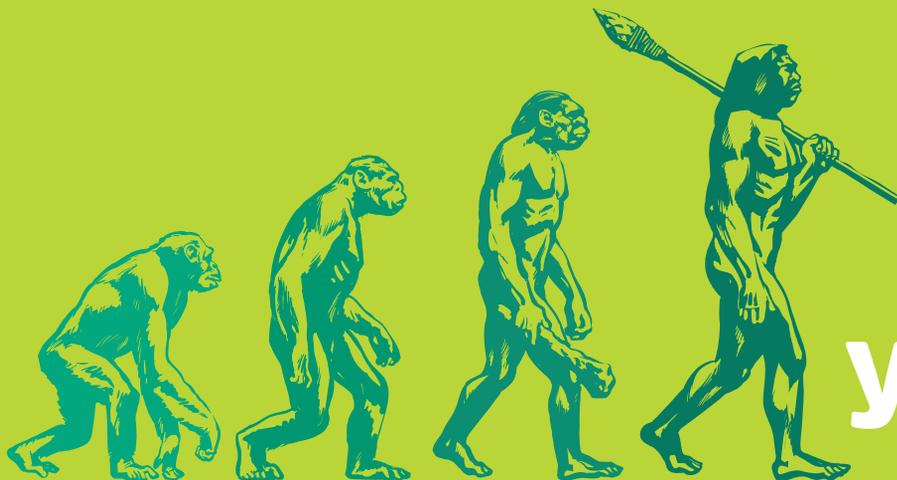


Geoscience Research Institute

www.grisda.org

El Instituto de Investigación en Geociencia (GRI), órgano ligado a la sede mundial de la Iglesia Adventista, inició sus actividades en 1958, con el propósito de examinar las evidencias científicas y teológicas relacionadas con los orígenes. Para ello, el GRI utiliza las ciencias naturales y la revelación bíblica.

Localizado en el complejo universitario de Loma Linda, Estados Unidos, el GRI es un centro de estudios, producción y divulgación de materiales de interés científico, teológico y filosófico referidos a la controversia entre el Creacionismo y el Evolucionismo. Su sitio está repleto de recursos útiles para el estudio personal y para la preparación de sermones, artículos y clases sobre el tema. Es posible acceder a una versión en español del sitio en la dirección www.grisda.org/espanol



Creación y misión

Wellington Barbosa, editor de la revista *Ministerio*, edición de la CPB.

En febrero de este año, el sitio de la revista *Scientific American* publicó los resultados de una investigación interesante que tenía por objetivo identificar el porcentaje de estadounidenses que creen en el Creacionismo bíblico. Para ello, fue utilizada una estrategia compuesta por dos tipos de respuestas para la pregunta: “¿Cuál de estas afirmaciones corresponde a tu punto de vista?” Para un grupo de encuestados, las alternativas eran: “(a) Los humanos siempre existieron en su forma presente; (b) Los humanos evolucionaron; Dios actuó en el proceso; (c) Los humanos evolucionaron; Dios no actuó en el proceso”. Para otro grupo, había una variación en la segunda alternativa, de modo que las respuestas posibles eran: “(a) Los humanos siempre existieron en su forma presente; (b) Los humanos evolucionaron: (b1) Dios actuó en el proceso; (b2) Dios no actuó en el proceso”.

Las respuestas indicaron que el porcentaje de estadounidenses que se declaró creacionista fue menor entre los participantes del primer grupo (18 %) que entre los participantes del segundo grupo (31 %). Este hecho llevó a los investigadores a la siguiente conclusión: “Considerados en conjunto, los experimentos ilustran la importancia de testar varias maneras de preguntar sobre la Evolución. [...] De hecho, los datos muestran que una parte conside-

rable de los estadounidenses cree que la vida en la Tierra evolucionó a lo largo del tiempo y que Dios desempeñó algún papel en el proceso evolutivo”.

El Evolucionismo Teísta ha ganado adeptos, y no podemos subestimar su capacidad de infiltración en nuestras congregaciones, ya sea por intermedio de personas que mantienen sus creencias evolucionistas después de ser bautizadas o incluso por medio de estudiantes cristianos que asimilaron la Teoría de la Evolución mientras se educaron en casas de estudio que las defienden. De hecho, el tema no puede ser ignorado, pues es fundamental para la formación de la cosmovisión y la consecuente vivencia de la fe.

James Sire definió cosmovisión como “una orientación fundamental del corazón, que puede ser expresada como una historia o un conjunto de presuposiciones (hipótesis que pueden ser total o parcialmente verdaderas o totalmente falsas), que sostenemos (consciente o inconscientemente, consistente o inconsistentemente) sobre la constitución básica de la realidad y que provee las bases sobre las cuales vivimos, nos movemos y poseemos nuestro ser” (*O Universo ao Lado*, p. 16).

Ante tan importante concepto, ¿cuáles serían los impactos del Evolucionismo sobre la cosmovisión bíblica? Ekkehardt Mueller, en un artículo titulado “The Creation”, presenta algunos puntos cruciales relacionados con esta cuestión. En primer lugar, la Teoría de la Evolución considera la muerte como un aliado en el proceso de adaptación a los desafíos de la vida, lo que contradice la visión bíblica, en la que es un enemigo resultante de la entrada del pecado en el mundo.

A continuación, la Teoría de la Evolución puede promover en sus adeptos una visión nihilista de la vida. ¿Cuál sería el sentido de la existencia, si venimos de la nada y no nos estamos dirigiendo a ningún lugar? Por su lado, las Escrituras presentan el origen noble del ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, con el propósito de adorarlo por medio de una existencia significativa, en conformidad con sus principios promotores de vida plena y abundante.

Para quienes defienden el Evolucionismo Teísta, esta teoría incluso presenta una imagen distorsionada de Dios. En lugar de Todopoderoso, el Señor es descrito como alguien sujeto a la ley natural, dependiente de un proceso creativo que requiere sufrimiento y muerte. ¡Nada más injusto, ante la revelación bíblica de un Dios que se sujeta al sufrimiento y a la muerte por sus hijos amados!

Finalmente, al negar el relato bíblico de la Creación literal, la Teoría de la Evolución menosprecia el origen divino del sábado del séptimo día que, de acuerdo con la comprensión escatológica adventista, ocupará una posición central en el conflicto final entre el remanente escatológico y la Babilonia espiritual.

Por el bienestar espiritual de los miembros de nuestras iglesias, es necesario que promovamos el verdadero conocimiento acerca de nuestros orígenes, a fin de que tengamos un pueblo habilitado para proclamar con autoridad el mensaje divino: “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:7). **MA**



■ ENTRENAMIENTO PARA EL TIEMPO DEL FIN

Randy Maxwell

[10941]

Estamos en proceso de santificación, y eso significa que debemos experimentar una transformación: de miembros de iglesia "civiles" a discípulos completamente comprometidos con el Señor Jesucristo, discípulos que están preparados para su venida.

Entrenamiento para el tiempo del fin es una herramienta innovadora que te inspirará a vivir plenamente para Jesús. ¿Estás preparado para aceptar el desafío?

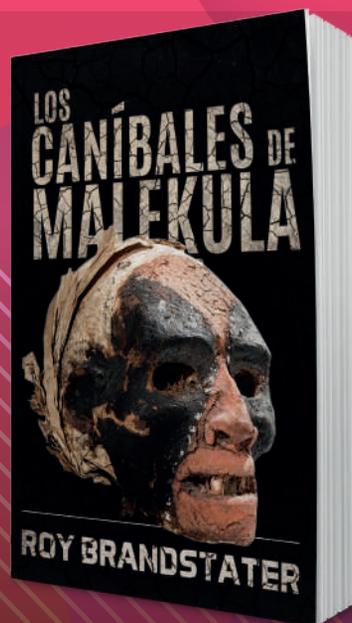
■ LOS CANÍBALES DE MALEKULA ■

Roy Brandstater

[10944]

A lo largo de los siglos, muchos han sufrido el martirio en respuesta a este mandato de Jesús. Y pocos han demostrado más coraje y fidelidad que los valientes hombres y mujeres que aceptaron sin dudar el llamado a compartir las buenas nuevas de Jesús entre los pueblos caníbales del Pacífico Sur. Estos jóvenes misioneros aceptaron el desafío y enfrentaron los peligros de servir a pueblos paganos y hostiles que tenían su propia ley: vivían y morían de la única manera que conocían, sin Dios y sin esperanza.

Los caníbales de Malekula es más que una historia misionera. Es un registro documentado de milagros, dramas, tragedias y triunfos, en el rescate de miles de personas de las tinieblas del mal a la esperanza y la sanidad que se encuentran en el nombre de Jesús.



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:   